

EL CALDERERO

DE SAN GERMAN,

O EL MUTUO AGRADECIMIENTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Alfonso, *Mayordomo de*
 Madama la Condesa de Varrone.
 El Marques de Brancourt, *afecto á*
la Condesa.
 Monsieur Dronbell, *Secretario de*
 Luis XIV, *Rey de Francia.*
 Nicolas, *Maestro de Calderero.*

○ Enrico Dusell, *Médico.*
 ○ Drunch, *alquilador de muebles.*
 ○ Un Ayudante de la Plaza.
 ○ Faustina, *Criada de la Condesa.*
 ○ Un Mancebo de un cambista.
 ○ Soldados *que no hablan.*



ACTO PRIMERO.

La escena es en París. El teatro representa un aposento bien adornado de la Condesa con algunos taburetes, espejos y cornucopias fingidas. La Condesa por la izquierda con un cofrecito y unas pistolas, en traje de viuda Irlandesa.

Cond. Ya es hora de que se haya levantado. Llamarélo.

Alfonso, conformidad,
 pues el Cielo lo ha dispuesto.

Alfonso por la derecha en traje modesto á la Francesa, acabándose de poner la peluca.

Alf. O espere Usía, ó no riña si sin la peluca entro acá, porque no la gasto miéntras que soy cocinero.

Querrá usía el chocolate, no es verdad? Pues si yo mismo no lo hiciera, á fe que tarde lo tomaria, por cierto.

Cond. Cómo? **Alf.** Como esas bribonas

no tienen gana de hacerlo, segun parece. **Cond.** Ay, Alfonso! como echan entramba ménos las pasadas conveniencias de casa, sirven, lo veo, con mucho disgusto. **Alf.** Infames, no puedo sufrirlas: pero voy, voy por el chocolate, que usía, segun comprendo, ha madrugado, y tendrá gana. Ello á cocinero *ap.* paso desde Mayordomo: he logrado un buen ascenso. **Vase.**

Cond. Qué honrado es! hasta ahora su áspero y adusto genio encubria su virtud,

si bien fué en sus ministerios celoso y fiel. Esto solo le grangeó á poco tiempo, que servia de Lacayo, el cargo grave y molesto de Mayordom: con él cumplió bien siempre, y por eso siento despedirle.

Alfonso con un mandil puesto, una servilleta al hombro, y una gícara de chocolate en la mano.

Alf. Vaya, siéntese usía, y la ruego que no me riña si está el chocolate mal hecho, que yo, señora, tomarlo bien sé, pero no sé hacerlo.

La Condesa se sienta, y dejando el cofrecito y las pistolas sobre un taburete empieza á tomar el chocolate.

Cond. Bueno está. Yo no sé como decírselo. *Alf.* Yo me alegro.

Cond. El ha de sentirlo mucho, y yo mas. *Alf.* Cuando me acuerdo de esas mozuelas yo... vaya, no las sufriera un momento.

Cond. Qué dices, Alfonso? *Alf.* Nada, que haga á usía buen provecho.

Cond. Siéntate aquí. *Alf.* Yo? señora? sueña usía? *Cond.* No sueño, tus años... *Alf.* Cincuenta y uno cumplí; os parezco viejo?

pues aun puedo sostenerme de pie y sin palo. *Cond.* Tenemos que hablar, siéntate. *Alf.* Si usía se chancea... *Cond.* No.

Alf. Pues creo, que aunque hable de veras, yo no he de hacerlo.

Cond. No? Así pienso obligarle. También tú menos precias mis preceptos, porque me vés pobre? *Alf.* Cómo? Por vida de... ya me siento. *Siéntase.*

Cond. Te has formalizado, Alfonso?

Alf. No lo sé; pero me temo, que no he de mirar á usía desde hoy con tanto respeto.

Cond. Porque soy pobre?

Alf. Hable usía, *Levantándose.* ó voy á buscar mi almuerzo.

Cond. Espera. Qué honradez! *ap.*

Alf. Son *Mirando el relox.*

las ocho: á las nueve tengo que hacer, con que estimaré que usía despache presto.

Cond. Con qué frases lo diré, para que lo sienta ménos! Sabes á qué vino anoche Monsieur Dronbell? *ap.*

Alf. No por cierto: mas si él (como dicen) ama á usía, yo creer debo que vendria á verla.

Cond. Ah! *Con dolor.*

Alf. Como... á qué vino? yo veo que ese Monsieur es sobrado libertino, y me recelo... diga usía, se atrevió... *Con viveza.*

Cond. No, Alfonso.

Alf. Es que yo tengo muy malas noticias de él. Abusa del valimiento del Rey, y sus travesuras bien infelices han hecho á dos inocentes. Es un seductor, un perverso, y si á usía ni á esta casa se atreviera... *Colérico.*

Alf. Ello *con resolucion.* *Cond.* Alfonso.

me expondría, pero yo le enseñaria el respeto que usía merece. *Cond.* No, ya sabe ese caballero quien soy. Las malas ideas de Dronbell callarle pienso. *ap.*

Vino solo... *Alf.* A mí me quemen, si vino á traer algo bueno.

Cond. A entregarme este papel. *Le dá un pliego que él lee con algun sentimiento.*

El se afligirá, lo veo; pero es imposible ya el callárselo. Penetro su dolor. *ap.*

Alfonso acaba de leer, y se enjuga las lágrimas con disimulo.

Alf. Esta desgracia

faltaba no mas. *Cond.* Qué advierto?
por no afligirme, á limpiar *ap.*
su amargo llanto se ha vuelto
de espaldas. *Alf.* Si el Rey supiera
su virtud no hiciera esto.

Tome usía. *Vuélvela el pliego.*

Cond. Y bien, Alfonso,
qué dices?

Alf. Que el Rey lo ha hecho,
y está bien hecho. *Cond.* Es verdad,
yo no le culpo, supuesto
que mientras vivió mi esposo
pagó su lealtad y celo
con esta pension, faltando
el que le servia, el premio
estaba demas, con que
su Magestad obró cuerdo
en quitármela, pues hace
mas falta á quien el empleo
de mi esposo ahora sirve.

Alf. Qué virtud! *Cond.* Solo lo siento,
porque es forzoso que ya
de otra manera pensemos.

Desde que el Conde murió
sabes bien cuánto se ha hecho
para sostener la casa,
por no alcanzar para ello
la pension: todas las joyas
de mi uso se vendieron
ya: solo las mas precisas
en este cofre conservo;
son de muy poco valor,
Alfonso, pero te ruego
que me las vendas hoy mismo.

Alf. Cómo tan presto?

Cond. Tan presto;
sí: y ya que desde hoy
como á criado no puedo
mandarte... *Alf.* No? pues qué estoy
despedido? *Cond.* Harto lo siento,
Alfonso: yo en tu honradez
tendria el mayor consuelo
toda mi vida: y acaso
si de mi mismo sustento
pudiera quitarme para
pagarte el salario mismo
que hasta aquí, no te apartara
de mi lado: pero el Cielo
ni aun ese bien me permite

en mi situacion. *Alf.* Buen premio
saco despues de diez años
que la sirvo. *Cond.* Yo te ruego,
que no aumentes mi dolor
con tu queja. *Alf.* Bien, dejemos
para luego esa materia.

Cond. Vende estas joyas...

Alf. Entiendo.

Cond. Y estas pistolas, que el Conde
tenia en tan grande aprecio.
Con lo que de todo saques,
paga á los criados luego,
y que se vayan, que yo,
amado Alfonso, no tengo
valor para despedirles.

Alf. Si no me voy pronto, creo
que he de llorar como un niño,
aunque ya empiezo á ser viejo.

Cond. Mira, diles que quisiera
recompensarles el celo
con que me han servido todos,
á mas del salario; pero
que ya saben la pobreza
con que vivo. *Alf.* Esto es hecho.
Voyme. Manda usía? *Cond.* Sí,
esta casa... *Alf.* Es cara. *Cond.* Cierto:
si supieras de algun cuarto...

Alf. Si sé, pero es muy pequeño.

Cond. Cabré yo en él? *Alf.* Sí señora.

Cond. Pues ya es bastante: en pudiendo
recogerme yo, aunque sea
algo incómodo, ya es bueno,
porque las comodidades
con nuestro poco dinero
estan reñidas, Alfonso.

Alf. Ella aprieta, y yo no puedo *ap.*
resistir mas. Bien: ocurre
otra cosa? *Cond.* Sí: supueso
que conoces tú en París
muchas casas del comercio,
quisiera que me buscaras
que trabajar. *Alf.* Yo rebiento *ap.*
de dolor. Bien. *Cond.* De ese modo
para mí sola bien puedo
ganar el sustento. *Alf.* Vaya,
apurar mi sufrimiento
quiere la Condesa. Hay mas?

Cond. No, Alfonso, solo te ruego,
que por ser ya las postreras

impertinencia que creo darte... *Alf.* Con Dios quede Usía, este es el mejor remedio.

Se levanta enternecido, y tomando la gácará va á partir.

Cond. Mira que dejas aquí las joyas. *Alf.* Al punto vuelvo. *Vase.*

Cond. No habia yo conocido hasta ahora, lo confieso, la virtud de Alfonso. Ah! cuánto dichosa me hiciera el Cielo con darme un arbitrio para tenerlo conmigo! Creo que me serian amables los trabajos. Cuán diverso es su corazon del que demuestra Dronbell! Perverso y cruel; él solo es causa de mi situacion. No pienso que sin su maligno influjo me hubiera el Monarca puesto en tan deplorable estado.

El vengó mis menosprecios con esta bajeza, sí: mas no importa, miéntras tengo mi esperanza en Dios, él basta para enviarme consuelo.

Sale Alfonso. Tiene usía apuntacion de lo que estamos debiendo al pícaro arrendador de estos muebles?

Cond. Ha un momento que la he tenido en mi mano.

Alf. Sáquela Usía, y verémos á cuánto asciende.

Cond. Bien, voy. *Vase.*

Alf. Pobre señora: un espejo Tomando las pistolas y el cofrecito.

es donde la vanidad de infinitas de su sexo debiera mirarse. No, no se engrieran por cierto tanto, ni se fiarian de su opulencia. Yo veo en sus pocos años toda la virtud que un contratiempo necesita. Su constancia es superior con extremo á sus desgracias: su rostro

siempre apacible y sereno lo muestra bien: yo quisiera que llegara todo esto á los benignos oídos de nuestro Rey: al momento mejoraria su suerte, sí: pero por quién saberlo podría? el Marques... Brancourt... él es piadoso y afecto á la Condesa, y no dudo que lo hará, como mis ruegos se lo pidan: al instante que salga pasaré á verlo, me echaré á sus pies, y es fuerza que las lágrimas de un viejo, y los trabajos que aguardan á mi ama enternecerlo consigan: si no, yo mismo hablaré al Rey: su funesto estado le pintaré con viveza, y (si es que puedo) le daré de su virtud alguna idea. Yo espero que su compasion excite, y cuando no, al mismo Cielo volveré los ojos, que él piadoso, benigno y tierno, sin duda la llenará de venturas y consuelos.

Sale por la derecha el Marqués.

Marq. Muy buenos dias, Alfonso.

Alf. De vucencia criado. A tiempo *ap.* ha venido. *Marq.* Sabe usted

si podré ver un momento á la Condesa? *Alf.* Entraré

recado. *Vase por la izquierda.*

Marq. Bien, aquí espero.

Una vez que por marido no me quiera, yo resuelvo ser su bienhechor. La amo tiernamente, y compadezco demasiado sus desgracias, para que no aspire al menos á aliviárselas.

Sale Drunch. Monsieur Dronbell me ha dicho de cierto, que han quitado la pension á la Condesa: no quiero exponer mi hacienda: voy

á practicar su consejo.

Marq. Qué busca usted?

Drunch. He venido á recoger un dinero que me debe mi señora la Condesa, por el tiempo que ha usado estos muebles.

Marq. Quién

lo asegura? *Drunch.* Este instrumento,

Mostrando un papel.

que de su puño firmado me dió ayer. *Marq.* A ver? Es cierto, suyo es: me quedo con él, y tome usted su dinero.

Guarda el papel, y dale unas monedas.

Drunch. Bien; pero si esta señora

no da un fiador muy bueno de estos muebles, es preciso llevármelos. *Marq.* Cómo es eso de fiador? pues su nombre no bastará para serlo? su conducta y su virtud...

Drunch. No puede pagar con ello lo que al fin del mes me deba.

Marq. Sois un pícaro logrero y sin crianza: he, partid, ántes que os haga hoy atento mi baston. *Drunch.* Ved que...

Marq. Partid, y en vuestra vida, os advierto, que los umbrales piseis de esta casa, porque temo que manche vuestra bajeza la distincion de su dueño. *Brancourt...* Conocéisle?

Drunch. El nombre conozco. *Marq.* Bien, ese mesmo será fiador: andad, y no olvidéis mi consejo.

Drunch. Malas pulgas gasta. Voyme, que despues resolverémos lo que convenga. He cobrado, con que lo mas está hecho. *Vase.*

Marq. Bribo; para estos no hay mas altura ni privilegio que los luises: su ambicion corrompe sus pensamientos, y los hace á cada paso tan impolíticos.

Sale Alfonso. Luego sale mi señora. *Marq.* Acaso la habré incomodado! *Alf.* Creo que no. *Marq.* Tome usted, Alfonso, *Dale el recibo.*

este papel: se le entrego, porque sepa que ya queda ese pico satisfecho.

Rómpale usted, y no diga á nadie que fui yo mesmo quien le satisface. *Alf.* Ah, qué accion tan noble! Yo temo que se enoje mi señora

si le tomo. *Marq.* De saberlo no tiene necesidad, y en fin calle usted á lo ménos quien le pagó, y mas que sepa que está pagado. *Alf.* Bien, de esto hay poco en París: los mas blasonan lo que no hicieron.

Sale la Condesa por la izquierda.

Cond. Siento haber hecho aguardar á vuecelencia. *Marq.* Y yo siento haber hoy interrumpido su quietud, pero merezco disculpa. *Cond.* Usencia se siente donde guste. *Se sientan.*

Alf. Lo que ha hecho me ha dado mas esperanza que la que tenia. Vuelvo muy pronto. *á la Condesa.*

Cond. Bien. *Alf.* Tiene usía que mandar?

Cond. No; mas te advierto, que no echés algo en olvido.

Alf. Le hablaré al salir, y el Cielo que conoce mi intencion favorezca mi deseo. *Vase.*

Cond. Vuecencia se ha retirado de esta casa, y no penetro á la verdad el motivo: sí bien vendrá á ser el mesmo que ha alejado de ella á cuantos ántes la favorecérón.

Marq. Y qué motivo es? *Cond.* El ver que la habita el desconsuelo, la tristeza, el infortunio y la pobreza, sugetos que por lo comun destierran

la sociedad y el obsequio de donde ellos entran. No, no culpo á usencia ni á aquellos, que apénas murió mi esposo se retiraron discretos de esta casa; porque al fin á oír solamente el eco del dolor y la indigencia que le habitan, considero que nadie debe moverse.

Marq. Estimo á usía el concepto que hace de mí; pero crea que se ha engañado. El aspecto de las desgracias ajenas me compadece en extremo, mas no me aleja de aquel que las padece. En el seno de mi corazón encuentra el infeliz el consuelo ó la compasion, Madama, y de ello me lisonjeo mas que de mi gerarquía. He frecuentado harto tiempo esta casa, he visto en ella la calamidad, y el eco del dolor oí mil veces pesaroso, lo confieso. Amaba á usía, la amo con la nobleza que debo. Maliciaron de mi entrada las gentes: hallaron luego un apoyo en los criados, y en las lenguas de ellas y ellos estaba ya mal segura vuestra opinion. Atendiendo á redimirla, abracé, con harto dolor, el medio que habia, que era quitarles el frívolo fundamento de su malicia, y dejé de visitaros y veros, anteponiendo á mi gusto vuestra opinion y concepto. Hoy vuelvo... (bien sabe usía, que jamas usé rodeos ni episodios para nada) mi mano á ofrecerla vuelvo nuevamente. Con franqueza, Madama, hablad: yo confieso

que lo sentiré, mas si no os place mi ofrecimiento, decidlo, y si no marido seré amigo verdadero.

Cond. Yo conozco bien las prendas que adornan el nacimiento de usencia, y nunca creí, que pudiera un vil pretexto retirarle de esta casa, como ántes dije. Con esto satisfago ya la queja que ha formado: y atendiendo al honor que con su mano me ofrece usencia, le quiero hablar con esa franqueza que me amonesta, diciendo, que ni el dolor de perder mi esposo, ni el haber hecho resolucion de vivir en este estado, ni el necio reparo de que censuren las gentes que á elegir vuelvo marido, ni el ver en usencia algun requisito opuesto á mis ideas, me obliga á no abrazarle por dueño en este instante. Si un dia, como es regular, en ello pensare, y no ha variado vuesencia de pensamiento ni estado, no será de otro mi mano: esto es lo que ofrezco; asegurándole ahora con la ingenuidad que debo, que si algun hombre merece, ó mereció algun aprecio de mí, por sus cualidades es Brancourt. Gasté rodeos?

Marq. No, Madama, y aunque sea para desairar mi afecto, alabo y alabaré esa ingenuidad: mas siento, que no confeseis, supuesto que no os disgusta Brancourt, ni guardar habeis resuelto perpetua viudez, qué os mueve á no darme en el momento la mano? será porque...

Cond. Si importa á usencia el saberlo,

no cabile mas: estoy muy llena de sentimientos ahora para pensar en segunda boda: esto, y no mas, hoy me ha impedido abrazar de luego á luego el honor que me ha ofrecido.

Marq. Yo fuera sobrado necio, si violentar pretendiese vuestro gusto. He descubierto mi amor: mi intencion sabeis ningunos ojos por bellos que sean cautivarán mi corazon mientras tengo la esperanza de que vos me ameis. Deseo ser vuestro mas que de otra; con que así creed que en cualquiera tiempo que vos quisieris ser mia, lo sereis: y aun os confieso, que si mañana mudais, como otras, de pensamiento, y os place mas ser ajena, no será ni un dia vuestro mi corazon, mas seránlo mi poder y mi dinero. Esto os ofrezco: y porque podais mejor conocerlo, y os sean ménos sensibles que hasta aquí los contratiempos, la pension que el Rey os quita, mientras vivais os concedo yo, pero con la protesta, que no habeis de agradecerlo siquiera; pues sentiria, que por pagarme un obsequio que hago á vuestra situacion y no á vos, en cualquier tiempo quedarais sin eleccion para abrazar otro dueño.

Teneis qué mandarme? *levántase.*

Cond. Sí, que me oiga usencia un momento.

Marq. Diga usía. *Siéntase.*

Cond. La promesa que me hace de que su afecto será mio siempre, aunque la dudo mucho, la aprecio y la admito; mas la otra

de la pension la agradezco solamente: ni mi estado ni mi honor permiten... *Marq.* Bueno, Madama, creéis por ventura, que soy capaz de ofrecer un alivio por comprar torpemente el favor vuestro?

Cond. No, Brancourt, no hice de vos tan vil y bajo concepto: pero los que frecuentar os vean mi casa... *Marq.* Eso se remedia fácilmente.

Cond. De qué modo?

Marq. No volviendo jamas á ella: conozco que lo sentiré, mas pienso, que para aliviar en todo la situacion en que creo, y amaros como hasta aquí, no necesito volveros á ver: y así hasta que vos me aviseis que habeis resuelto darme la mano, yo propio de esta casa me destierro. *Se levantan.*

A Dios quedad. *Cond.* Vos pensais con honradez, lo confieso, no con escrúpulo. Huir vos de esta casa, comprendo que serviria no mas para encubrir el sugeto que mejoraba mi suerte, no para evitar que el pueblo, que mi desgracia ha sabido, y me viera sosteniendo mi antiguo porte, creyera que le sostenia á precio de mi flaqueza. Brancourt, el vulgo es sobrado necio y mordaz, y aunque cabria tal nobleza en vuestro pecho, está muy léjos de creer, que haya hombre tan caballero, ú amante que sacrifique dos luises, sin que á lo menos le dé la Dama esperanza próxima de agradecerlo. Ved si una muger que estima como yo su buen concepto, querrá darle este motivo

para arriesgarlo ó perderlo,
y en fin...

Sale Alfonso. Señora, Monsieur
Dronbell aguarda. *Cond.* Harto siento
que os vea aquí! *Marq.* Ha de reñiros?

Cond. Brancourt, no tiene para eso
licencia; pero si os vé,
andarán mi honor y el vuestro
mal seguros en su lengua.

Marq. Arrancársela. *Cond.* Yo os ruego,
que os retireis un instante
a ese primer aposento.

Marq. No voy con gusto, Madama,
pero al fin os obedezco.

*Brancourt entra por la izquierda, y
Alfonso parte por la derecha.*

Cond. Ah! cuánto se adapta al mio
su carácter! voy creyendo,
que no podrá resistir
mi corazon el afecto
que le profesa.

Alfonso á los bastidores, y Dronbell.

Alf. Aquí está, *á Dronbell.*

Quedar á la vista quiero, *ap.*
porque este Dronbell no tiene
cara de hacer nada bueno. *Vase.*

Sale Dronb. Ahora que está en el estado
mas deplorable, no creo, *ap.*

que desprecie mis ofertas,
y mas si con lo que tengo
pensado pierde Brancourt
desde este dia su afecto.

Madama, aunque los desaires
continuos que me habeis hecho
mi olvido disculparian,
cuidadoso del efecto
que os causaria aquel orden
injusto que os di ayer, vuelvo
á ver como estais. *Cond.* Estimo,

Dronbell, el cuidado vuestro;
pero debeis suponer,
que á quien resistió el funesto
golpe de perder el Conde,
no podria en ningun tiempo
abatir otro infortunio.

Leí al instante aquel pliego
del Rey con serenidad:
porque á mas de que venero
sus providencias, he visto,

que no es tan fiero el aspecto
de la pobreza en que me ha
sumergido sus decretos,
como creí. Viviré
tan alegre en el funesto
estado de mi pobreza,
como he vivido en los tiempos
de mi opulencia.

Al paño el Marq. Esta jóven
me encanta cada momento
mas y mas. *Dronb.* Yo no lo dudo,
Madama; pero contemplo,
que unidas tantas desgracias
han de rendir vuestro esfuerzo
si no buscáis el alivio.

Cond. Ya en mi paciencia le tengo.

Dronb. Si fuerais ménos ingrata
á mis finezas, yo creo,
que no seria difícil,
mediando mi valimiento,
que os volviera la pensión
el Rey. *Cond.* Todos sus decretos
son justos, y revocarlos
no puede su entendimiento.

Dronb. Yo sé que sí, y cuando no
los caudales que poseo
seran vuestros... *Cond.* Basta, basta,
que habeis olvidado, creo,
quien soy, ó que habeis perdido
ántes de venir el seso.

Estas riquezas que acaso
la iniquidad, el exceso
ó la ambicion ha juntado,
podrán servir en efecto
para ablandar los rigores
aparentes y funestos
de una astuta y libertina
coqueta; pero sois necio
en pensar con armas de oro
rendir los hidalgos pechos.

Y en fin, Madama Varrone
soy siempre: no olvideis esto,
si deseais en mi casa
tener otro dia asiento.

Dronb. Ahora es ocasion. Madama,
aunque vuestro nacimiento
y decoro sé, creía
á la verdad no ofenderos
con lo que os propuse; pues

cerca teneis un egemplo
de aquesta verdad. Madama
de Mariscalá estais viendo,
que es de las mas principales
de la Corte; su talento
y hermosura aun en Palacio
gozan el mayor aprecio,
y no se desdeña hoy
ni en público ni en secreto
de pagar las finas ansias
de Brancourt.

Cond. Qué escucho, cielos!

Marq. Dronbell está loco.

Alfonso al paño. Aun
está aquí: de espacio creo
que vino, y yo tengo priesa.
No, pues si no parte luego,
yo haré que se vaya. *Cond.* Quién
dijisteis? *Dronb.* Brancourt: el serio
Marqués. *Marq.* Estoy por salir
á decir que miente. *Cond.* Zelos, *ap.*
y aun no sé si amo? *Dronb.* París
murmura de ambos, es cierto;
mas no por eso modera
la Mariscalá su extremo,
ántes bien vemos que hace
mas galantería de ello.

Marq. Habrá lengua mas infame!

Cond. Muerta estoy!

Dronb. Logré mi intento.

Cond. La Mariscalá á Brancourt?

Dronbell, apénas lo creo.

Dronb. Bien público es, y aun anoche
(Madama, guardad secreto)
dieron un aviso al Rey
de que atropellando riesgos,
y ultrajando su opinion,
le da entrada en su aposento
muchas noches, y que...

Sale el Marq. Basta,
Dronbell.

Dronb. Brancourt aquí, Cielos!

Alf. Descubrióse todo. *Cond.* Ay triste!

Marq. Cuanto hablasteis es supuesto.

Vos sois un hombre maligno,
libertino y embustero.

Yo ni he debido finezas

á esa Dama, ni aun protesto

que la conozco: mas sé,

que su honor y su concepto,
como el de todas las que
os den en su casa el puesto
que no mereceis, estan
en el mas próximo riesgo
de verse por vuestra lengua
infame ultrajadas. Esto
que dice Brancourt aquí,
sabría fuera sostenerlo.

Dronb. Mi espada os dirá...

*Dronbell sacando la espada quiere se-
guirle: la Condesa le detiene: y el Mar-
ques vuelve el rostro sin alteracion.*

Marq. Madama
se asusta, fuera os espero.

*El Marques va á partir, sale Alfonso y
cierra la puerta guardando la llave.*

Alf. Usencia, señor Marques,
perdone si le detengo.

Marq. Qué intenta usted?

Alf. Suplicarles
con el debido respeto,
que guarden para despues
sus enojos; advirtiéndome,
que no es razon que sin darles
motivo para este exceso
mi señora, París crea
que su poco entendimiento
ó recato le habrá dado.
Esto á sus plantas le ruego
humildemente. *Marq.* Por mí
no perderá en ningun tiempo
la Condesa. Voy templado,
porque dije lo que siento.
Conque hablad á ese Monsieur,
que san colérico advierto,
y moderadle. *Dronb.* Es muy corto,
señor Brancourt, el respeto
que decís para aplacar
mis iras. *Cond.* Y el que merezco
yo por mí no basta? *Dronb.* Basta
para estorbar que mi acero
donde recibí la ofensa
pase á vindicarme; pero
no basta para que yo
(venerando como debo
esta casa) no pretenda
quedar fuera satisfecho;
y así abrid la puerta ántes *á Alf.*

que mi furor... *Alf.* Esto es hecho

Dronb. Dejando cortesanas,
la haga bajar hasta el suelo.

Alf. Advierta usía...

Dronb. He, apartad.

Alf. Repare que me intereso
en el honor de esta casa

tanto, que ya estoy resuelto
á impedir á toda costa

que la ultrajen. *Dronb.* Cómo, necio
atrevido? *Alf.* De este modo.

*Saca dos pistolas, apuntando una al
Marques, y otra á Dronbell.*

Sin carga estan, pero creo *ap.*

que harán el mismo papel
que cargadas. *Dronb.* Vive el cielo,

que... *Cond.* Tente, Alfonso.

Marq. El criado

vale un tesoro. *Alf.* A su pecho

irá, vive Dios, el tiro

si no cede. Yo pretendo

lo que es justo: de la casa

de mi señora no debo

permitir que salga usía

ni otro alguno con acero

desnudo. Si está quejoso

de su excelencia, y su intento

es tomar satisfaccion,

estorbárselo no quiero:

pero pues tiene dos puertas

la casa, por la del centro

saldrá usía, y vuecelencia

Da la llave á la Condesa.

por esa otra; advirtiéndole,

que una vez que ya en la calle

se vean, podrán sin miedo

reñir, y aun matarse, si es

que no tiene otro remedio.

Cond. Yo os lo suplico.

Dronb. Aunque sé,

que es lo que pide ese necio

criado tan justo, el modo

villano, osado y grosero

con que lo pide, no hubiera

contenido mi ardimiento;

pero vuestra insinuacion,

Madama, le ha puesto freno.

Guiad, porque temo, que *á Alf.*

si un instante me detengo,

la cólera que me anima
rebiente en mi mismo pecho.

Marq. Abre usía? *á la Condesa.*

Alf. Mis pistolas,

vive Dios, que han hecho efecto.

Cond. Ya está. *abriendo la puerta.*

Alf. Venid. *á Dronbell.*

Dronb. Furor mio,
ayuda á vengar mis zelos.

Marq. Es vil, él moderará
esa cólera en saliendo.

Cond. Entre mi amor y mi duda
no sé cuál saldrá venciendo.

Alf. Ellos se habrán enfadado:

pero han visto por lo ménos,

que no por ser poderosos

han de ultrajar el respeto

de esta casa, pues sabrá

estorbarlo el Calderero.

ACTO SEGUNDO.

Aposento muy pobre, adornado sin ostentacion. La Condesa sentada en una silla como pensativa, con un papel en la mano.

Cond. Esta accion, sobre las muchas
de Brancourt, ha cautivado
mi corazon. Egercer *levántase.*

esta fineza, y callarlo

al mismo por quien la hizo?

Haber á Alfonso encargado

que no lo dijera? ah!

mucha prueba es de su hidalgo

proceder. Todas sus prendas

(ya no me atrevo á ocultarlo)

le hacen amable á mis ojos,

le hacen digno de mi mano

y mi corazon. Yo quiero...

quiero... me avergüenzo. Acaso

es delito que le haga

mi esposa? yo no le amo?

no es mi igual? no me pretende?

mi pobreza actual, mi estado

deplorable en sus riquezas

no terminará? Qué hablo?

qué pienso? Acordarme pude

de sus riquezas? acaso

pueden ellas obligarme

en tiempo ninguno á un lazo tan sagrado? No: me afrento solo de haberlas nombrado, yo amo á Brancourt, lo confieso: solo él en el mundo alcanzo que me puede hacer feliz: pero si á darle la mano llegara, París diria, que me habian obligado á ello mi situacion y sus caudales, no acaso mi amor y sus prendas. Ah! cuánto se engañara, y cuánto me hace desgraciada! O Brancourt! bien vé el Cielo santo mi corazon: si tú fueras un miserable artesano, mi mano, mi amor, mi vida fuera tuya: al dulce lazo que me ofreces correria precipitada: mas hallo que eres... lo que no quisiera que fueses en este caso.

Alfonso conduciendo de la mano á Faustina por la derecha.

Alf. Vaya, aquí está la muchacha que dije á usía. Su honrado proceder, aplicacion y humildad, me persuado que han de complacerla: al ménos lo ha ofrecido así. *Faust.* Y aguardo cumplirlo. *Cond.* Yo siento, Alfonso, que traigas sus pocos años á esta casa. Sabes bien mi situacion. El salario...

Alf. Será ninguno: sus padres se hallan en peor estado que usía; tienen sobrada familia, y me han suplicado, que á precio de que á Faustina no le falte el necesario sustento, me la llevara.

Cond. Me lastiman los trabajos que la aguardan. *Faust.* Como usía se halle bien, sabré llevarlos con gusto. Aquí no habrá mucho que hacer, segun me ha informado el señor Alfonso. *Cond.* No.

Faust. Pues bien, señora, yo hago

encajes medianamente; luego que hubiese acabado los quehaceres de la casa, si gusta usía, me encargo de emplear el demas tiempo en esa labor. Yo aguardo, que he de ganar lo bastante para aliviar nuestro gasto diario. *Cond.* Ah, pobre Fautina! tú eres niña, y me persuado, que ni aun podrás resistir tu obligacion. *Faust.* Ya al trabajo está hecho mi cuerpo. Sé por aliviar el quebranto de mis padres, y poder llevar pan á mis hermanos, no dejar en dia y medio la tarea de la mano para comer ni dormir.

Alf. Pobre muchacha!

Faust. Y acaso sin haber comido en todo este tiempo. *Alf.* Buen descanso; no lo hiciera yo á fe mia; si no como, no trabajo.

Cond. Qué situacion tan funesta la de esta inocente, y cuánto ostentosa la de otros! Faustina mia, yo abrazo tu promesa, y aun te ofrezco tratar con el agasajo mismo que si fueras mi hija. Mira, en este primer cuarto dejarás tu ropa. Alfonso ha puesto ya por su mano la comida, con que á ti te resta tener cuidado de ella. Luego entraré yo, y te iré al pronto enterando de algunas cosas. *Faust.* Muy bien: yo ruego á usía, si acaso halla en mí que reprender, lo haga, que yo enmendarlo procuraré. *Vase por la derecha.*

Alf. Es un prodigio la muchacha.

Cond. Me ha gustado su humildad; pero dejemos este asunto, y á otro vamos

mas esencial. *Alf.* Bien, entiendo; despues de haberme cansado bastante, lo que llevé solamente es lo que traigo. Por las joyas dan tan poco, que no me he determinado á venderlas. Son infames, han conocido la mano, y se han querido valer de la ocasion, pero en vano, porque han de pagarlas bien, ó yo no las vendo. *Cond.* El caso es, que no hay otro remedio. El casero está aguardando su dinero: el mercader el suyo: aquel noble anciano, que nos prestó los dos luises, lo mismo: los tres criados que despediste, aunque es poco, tambien querrán su salario: este cuarto ha de pagarse, los muebles que has ajustado igualmente, sin contar todos los demas atrasos. Los mas aprietan, Alfonso, y no hallo para callarlos otro arbitrio: aunque se vendan á menos precio, pagados ellos, podré yo vivir pobre, mas sin sobresaltos. Ahora estoy inquieta: pueden tal vez hoy atropellarnos por esas deudas, y... *Alf.* Vaya, deje usía el sobresalto, que á nadie se debe nada.

Cond. Cómo?

Alf. Como á los criados les pagué yo: al de los muebles Brancourt: al casero honrado y al pícaro mercader no sé quien; pero pagados me han dicho que están.

Cond. Alfonso,

tú sueñas? *Alf.* Aun es temprano.

Cond. Pues quién...

Alf. Alguno que tenga en su gaveta guardado mas dinero que nosotros. Ví en una esquina fijado

un cartel diciendo, que quien tenga crédito bajo ó alto contra usía, acuda al instante á presentarlo á Monsieur Romeu el cambista, donde quedará pagado. Fuí allá, procuré indagar de qué fondo extraordinario se pagaban nuestras deudas, pero despues de gran rato de instar que me lo dijessen, salí sin poder lograrlo.

Cond. Tú me has sorprendido.

Alf. Y bien,

qué? Dios se lo pague: acaso será el Rey. *Cond.* Qué confusion me has traído! *Alf.* La ha pesado la nueva? pues fije usía otro cartel, avisando, que vengan aquí y no allí sus acreedores. Vamos, vamos á otra cosa. Yo he pagado los criados y los muebles. *Cond.* Tú, con qué?

Alf. Con dinero, porque al cabo con palabras nadie quiere decir que está bien pagado.

En esta bolsa tenia *mostrándola.* ahorrado todo el salario de seis años. Hasta ahora solamente se ha sacado lo que pagué. Lo restante puede usía reservarlo para ir comiendo.

Cond. Tú, Alfonso,

quieres hacer mas amargo mi infortunio. Lo que tú adquiriste con trabajo en mi casa, y que debia servirte de alivio cuando lo necesitases, quieres que admita yo? tanto, tanto crees tú que abusaria de tu honradez? *Alf.* Vamos claros, señora: cuando era usía rica y yo pobre, me ha dado este dinero, ademas del sustento necesario. Ahora que la tortilla

se ha vuelto de arriba abajo,
y soy yo rico y usía
pobre, se lo vuelvo intacto.

Cond. Rico tú?

Alf. Qué no soy rico
con treinta luises que guardo
en esta bolsa, adquiridos
con honradéz y trabajo,
y con conciencia, que en un
Mayordomo es un milagro?
No soy rico, cuando á nadie
debo nada, y ahora me hallo
con deseo y proporcion
de redimir los trabajos
de mi ama? Pues soy mas rico
que el mas rico potentado,
que este tendrá mas dinero
que yo, y no sabrá emplearlo
quizas tan bien. *Cond.* Ay Alfonso!

para conocer tu honrado
corazon, y vivir yo
reconocida á tu hidalgo
proceder, no he menester
gozar de tu oferta. Acaso
mañana remediarian
estos luises un trabajo
en que te vieras, y yo
moriria de quebranto
al ver que por mí te hallabas
tal vez sin poder lograrlo.

No, Alfonso, tú eres ya viejo,
yo jóven: mis pocos años
podrán mejor resistir
las desgracias: tú ganarlo
no puedes ya, yo sí: el tiempo
que Dios tarde en enviarnos
consuelo me sostendré
con la labor de mis manos.

Alf. Bueno, y que aquellos que sepan,
que he comido el pan ocho años
en casa de usía, y que
no remedié sus trabajos
pudiendo, deseen verme
lo ménos asaeteado.
No es verdad? Este dinero
la hará á usía muy al caso,
y á mí no: yo estoy vestido:
no debo nada: me hallo
con salud, y tengo oficio.

Cond. Oficio tú?

Alf. Y muy honrado.
No sabe usía que ántes
de recibirme mi amo,
fuí oficial de Calderero?

Cond. Sí, mas lo habrás olvidado.

Alf. O! quien sabe lo que es mundo,
no pierde por lo arriesgado
lo seguro. En todo el tiempo
que he servido, los mas ratos
que no hacia falta en casa,
iba contento á ocuparlos
en mi antiguo oficio. El maestro
que tenia, desde el caso
en que murió mi señor
me ha dado un jornal mediano,
y hoy al jornal ha añadido
la casa: un amigo rancio
que tengo en París me ofrece
la comida, con que es llano
que no estará el Rey mejor
que yo... Pero malgastamos
el tiempo, y á mí me llama
mi obligacion. *alargándole el bolsillo.*

Cond. Pero... *Alf.* Vamos,
no quiera usía enojarme.
Guarde esa bolsa debajo
de siete llaves, y vaya

la toma como avergonzada.

de ese dinero gastando
lo que se ofrezca, que el dia
que se la hubiese acabado,
verémos lo que ha de hacerse.

Cond. Yo no puedo...
Sale Faustina. Ahora ha llegado
preguntando por usía
Monsieur Dronbell.

Alf. Bribonazo.

Cond. Vendrá á aumentar mis pesares.

Alf. No recibirle, que al cabo
mas que alivio ha de traernos
sentimientos. *Cond.* Sin embargo
no me atrevo. Que entre. *A Faust.*

Alf. Siento
que no le hubiese quitado
de enmedio Brancourt. *Cond.* Se sabe
si riñeron? *Alf.* Me han contado
que sí, y que Brancourt al fin
logró desarmarle cuando

llegaba ya gente. *Cond. Amor, ap.*
ya salimos del cuidado,
sin que Alfonso conociera
mi interes.

Alf. Ya entra el bellaco. *vase.*

Sale Dronb. Hasta lograr mi intencion
no cese mi astucia. *ap. Cond. Extraño,*
Dronbell, en vuestro talento,
que habiendo ayer olvidado
groseramente el respeto
de esta casa, hayais osado
volver á ella, sabiendo
que era fuerza desairaros
su dueño, si su crianza
no lo impidiera. *Dronb. El caso*
de hallar...

Cond. Basta, en todo sois
muy grosero y temerario,
Dronbell: no extrañeis que os hable
en esta ocasion tan claro,
porque el que quiere que todos
respeten ó su elevado
empleo, ó su nacimiento,
debe en sus hechos honrados
y comedidos mostrar
quien es, pues de lo contrario,
medirán por sus acciones
el cómo deben tratarlo.

Dronb. Mi honor ofendido...

Cond. Antes
ofendisteis vos el claro
de Brancourt y el de una Dama
de distincion, que mirarlo
debierais con el respeto
mas grande: si es que ella ha dado
(que no lo creo) motivo,
para que anden ultrajando
su nombre, debierais vos
con el acero en la mano
desmentirlo. Pero en fin,
Dronbell, esto no es del caso.
Vos frecuentasteis mi casa,
segun habeis declarado,
por solicitar mi amor;
este, si he de confesaros
la verdad, estoy muy léjos
de dárosle, ó porque acaso
no se adapta á mi carácter
el vuestro, ó porque empeñado

ya mi corazon, no puede
admitir otros halagos.
Conque en esa inteligencia
creeré que á retiraros
de esta casa empezareis
este dia, colocando
vuestro amor en otra dama
que pueda recompensarlo.

Dronb. Corazon, no desmayemos. ap.

Madama, ese desengaño,
propio de vuestra franqueza,
ha dias que me le han dado
vuestros desayres, y hubiera
omitido el visitaros
desde ayer, á no venir
hoy á efecto muy contrario
del de otro tiempo. Mi honor
es escrupuloso tanto,
que no sufre verse un dia
por una duda ultrajado.
Brancourt sabeis que atrevido
me desmintió, y vos buscando
la verdad entre los dos
quedariais, hasta tanto
que tuvierais una prueba
de la verdad ó el engaño.
Esta he venido á traeros,
porque veais que mi labio
no es capaz de producir
una impostura.

Cond. Temblando ap.
estoy, que hallar no quisiera
á Brancourt conmigo falso.

Dronb. Está tan bien contrahecha *ap.*
su letra, que me persuado
que aun se engañaria él mismo.
Decid, conoceis acaso
de Brancourt la letra? *Cond. Sí.*

Dronb. Es esta? *mostrando un papel.*

Cond. No hay que dudarle.

Dronb. Pues leed. *Dándosele.*

Cond. Tiemblo al tomarle.

Dronb. Si logro así malquistarlo
con ella, me será facil
despues cuanto estoy trazando.

Cond. Válgame Dios! *acaba de leer.*

Dronb. Dudaréis
ahora lo que os he contado?

Cond. Ya no hay verdad en los hombres,

cuando Brancourt me ha engañado.

Dronb. Por convenceros busqué anoche mismo á un Lacayo, que es toda la confianza de la Mariscala; al cabo de persuaciones y ofertas, que vencen mas á un criado, me ofreció sacar con maña á su ama alguno de tantos papeles como Brancourt la escribe, y á poco rato me trajo el que habeis leído.

Cond. Brancourt engañoso? falso Brancourt? *ap.*

Dronb. Algo lo ha sentido; quiero seguir el engaño. *ap.*

Cond. Apénas lo creo. *Dronb.* Os dí, por dejar mi honor ganado con vos, este testimonio de mi verdad; pero os traigo de su indigno corazon otro testigo abonado.

Cond. De Brancourt?

Dronb. Sí, de Brancourt.

El al Rey ha asegurado, que vuestro esposo vendia torpemente los arcanos de este Reyno al suyo, siendo una espía disfrazado de nuestras ideas. *Cond.* Cómo!

Dronb. Y que vos con ese cargo quedasteis cuando él murió. Su Magestad irritado con el aviso, dió orden al instante de arrestaros y apoderarse de todos vuestros papeles. *Cond.* No acabo de creerlo. *Dronb.* Pero yo,

como con ternura os amo, le ofrecí inquirir con maña la verdad, para avisaros de todo, porque vivais precavida. *Cond.* Cielo santo, Brancourt tal vileza!

Dronb. Creo, que haberos el Rey quitado la pension de eso ha nacido solamente. No, es en vano que os afliais: os lo he dicho

solo para que en el caso que recibais á Brancourt en vuestra casa, cuidado tengais de no confiarle vuestro pecho. Yo me encargo de hacer ver al Rey que es falso cuanto os ha imputado; y así vivid sin temor, que no porque esté notando vuestra ingratitud, podrá dejar Dronbell de miraros como muger, y muger á quien ha querido tanto. Yo os ofrezco no venir desde hoy mas á molestaros, á no ser que en favor vuestro me haga volver un acaso; pero en cualquier tiempo os juro, que hallaréis en vuestro amparo y alivio, como hasta aquí, todo cuanto tengo y valgo, protestándoos que algun dia que sepais como he pagado vuestro rigor, de continuo estará despedazando vuestro corazon la pena con que de vos me separo. *Vase.*

Cond. Válgame Dios! qué dobleces tiene el corazon humano, y qué arte para engañar algunos hombres! Yo acabo de verlo bien: creí que era Brancourt el hombre mas franco, el mas sencillo, el mas noble de la tierra, y penetrado su interior, es el mas vil, mas cauteloso é inhumano. Yo le amaba, lo confieso; conozco que me engañaron la virtud y sencillez que aparentaba: dudarlo podia ayer, pero hoy ya con testimonio tan claro no puedo. Brancourt es... alma, aun sientes verte ultrajado? querrás defenderle? No, Brancourt es un monstruo falso y detestable: es indigno de mi amor: ni aun verle trato

mas en mi vida: evitarle quiero el rubor, que mis cargos sacarian á su rostro, y la confusion y espanto de verme, y ver descubierto su crimen. Débame el falso esta piedad, el dolor de perderle, y este llanto que por él vierto. Mas sepa, que mientras viva ha acabado para mí, pues la memoria de su culpa en cualquier caso hará que lo mire yo con horror, odio y espanto. *Vase.*

Aposento mas largo con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos.

Alfonso por la derecha y Dronbell por la izquierda.

Alf. Buen Dios, con lo que me pasa estoy todo atribulado.

Dronb. Ola, á qué ha entrado hasta aquí?

Alf. Señor, estoy esperando que salga el Rey para hablarle.

Dronb. Alfonso es, y me persuado que ha de frustar mis ideas *ap.* si le habla. Podeis marcharos si eso quereis, porque el Rey no da hoy audiencia.

Alf. Taymado, bribon, él me desconoce, *ap.* yo quiero hacer otro tanto. Su Magestad al subir me dió á besar su Real mano, y sabiendo que queria hablarle, mandó que un rato le espere aquí.

Dronb. A vos el Rey? *Con desprecio.*

Alf. Sí señor.

Dronb. Estais borracho?

Alf. No bebo. *Con secatura.*

Dronb. No puede ser.

Alf. Hace mas de cuarenta años que hablo la verdad. *Con entereza.*

Dronb. Bien, pues de intencion habrá mudado, porque aquí no ha de salir.

Alf. Cumpliré con esperararlo.

Dronb. Allá fuera.

Alf. Aquí mandó, *Con resolucion.*

con que de aquí no me aparto.

Dronb. A los hombres atrevidos se les echa de aquí á palos.

Da á Alfonso con el baston á tiempo que sale por la izquierda el Rey.

Rey. Qué haces, Dronbell?

Dronb. Gran señor, castigar á un temerario.

Alf. Señor, vuestra Magestad ordenó que en su despacho le aguardara, y porque quiso mi humildad egecutarlo injustamente ofendido ha maltratado mis años.

Rey. Tú, Dronbell, tan orgulloso, tan cruel, tan inhumano con un infeliz? Tú osar levantar á un hombre honrado tu baston, y hacer sus canas de tu vil cólera el blanco?

Tú ofender á quien mi nombre tomó por digno sagrado de una aparente osadía?

Vive Dios, que me ha enojado tu villanía de suerte, que apénas un medio hallo para castigarla. Todo el amor que has grangeado en muchos años de mí, vendrá un instante á borrarlo, si no abrazas el partido de satisfacer á entrambos. Qué desagravio pretendes tú de esa ofensa? *á Alfonso.*

Dronb. Temblando estoy.

Alf. Señor, *Alf.* Solo, *Rey.* Dilo. *Alf.* Solo, que le perdone este agravio vuestra Magestad. Bastante castigo, si lo miramos, le dará el remordimiento de haber así atropellado mis canas y mi pobreza.

Rey. Averguénzate, inhumano, de ver su virtud. Aprende *á Dronb.* de este mísero artesano á proceder con grandeza, pues poniendo yo en su mano la satisfaccion, se venga

con perdonarte el agravio.
Parte de aquí; pero advierto,
que mientras yo esté reynando
no he de sufrir que se valga
alguno de mis vasallos,
para ultrajar á los pobres,
del favor que yo le he dado.

Dronb. Corrido voy: mas vengarme
de este Mayordomo aguardo. *Vase.*

Rey. El heroísmo de este hombre
por mi vida me ha admirado
tanto, como la altivez
de Dronbell me ha disgustado.

Quién eres? *Siéntase.*

Alf. Soy de Madama *con cobardía.*
Varrone criado, y vasallo
de vuestra Magestad. *Rey.* Bien,
y qué quieres?

Alf. Yo... si... Vamos *con turbacion,*
no acierto á hablar.

Rey. No te turbes:
hombre soy como tú, acaso
con mas ventura al nacer
solamente. Hablame claro.

Alf. Yo me animo. Señor, mi ama
quedó viuda ha mas de un año,
sin hijos, por cuya causa
pasaron los Mayorazgos
á otra casa. Solamente
para aliviar sus trabajos
la quedó aquella pension,
que le habia señalado
vuestra Magestad al Conde.
Con ella íbamos pasando,
aunque con harta estrechez,
hasta hoy, que nos hallamos
con que vuestra Magestad
desde ayer nos la ha quitado,
de modo que en la penosa
constitucion nos miramos
de mendigar ó morir
de hambre, señor. Si mis años
me dieran mas resistencia,
haria con mi trabajo
por mantener á mi ama;
pero no puedo, y su estado
me compadece. Ya todos
los que en vida de mi amo
la adulaban y servian,

de casa se han desterrado,
sin que uno se haya ofrecido
á redimir sus trabajos.

Desengaños son de mundo
por fin, yo nada lo extraño.
Sus pocos años, señor,
su viudez y su quebranto
no tienen ya mas asilo,
mas escudo, mas amparo
que el de vuestra Magestad:
si este le falta, qué amargos
dias pasará en el seno
de su miseria y estado!
Pero si (como yo espero)
encuentra en su Soberano
un tierno padre, qué alegres
y felices para entrambos!
A eso he venido, señor,
á pedirlos con el llanto *de rodillas.*
mas amargo, que alivieis
sus desgracias: á rogaros
que compadezcáis los males
que la están amenazando.
Sí, Rey piadoso, pues Dios
ha dejado en vuestras manos
el consuelo, derramadle
sobre una casa que el llanto
y el dolor habitan. Vuelva
á renacer el descanso
y tranquilidad en nuestros
corazones, para que ambos
dirigiendo nuestros ruegos
al Cielo mientras vivamos,
alcancemos de él que alargue
vuestra vida muchos años,
que colme el Reyno de bienes,
que os amen vuestros vasallos,
que os saque siempre triunfante
de todos vuestros contrarios,
y en fia, que no haya un quejoso
de vuestro gobierno sabio,
sino que todos repitan
con la fe que yo os consagro,
que fuisteis un Rey piadoso,
justo, bueno, amable y santo.

Rey. Por poco me ha enternecido
su lealtad. Qué salario
te da la Condesa?

Alf. Hasta ahora,

señor, bueno me le ha dado.

Rey. Hombre singular. Y dónde vive actualmente?

Alf. En el barrio de San German.

Rey. Muy bien, vete. *escribiendo.*

Alf. Iré, señor, confiado en que tendrá algún consuelo

Rey. Ya lo verás, vete.

Alf. Malo, airado está. Haced, buen Dios, que se haya el Rey apiadado. *Vase.*

Rey. Criado fiel. Digno es de imitación. Me ha engañado Dronbell: distinta pintura de la que me hizo su labio de esta Madama, me ha hecho Brancourt, y este noble anciano.

Informarme por mí mismo resuelvo, pues me persuado, á que si es tan infeliz como me dicen su estado, no será justo que en él la deje yo. El Cielo santo me hizo Rey; mas también me hizo el padre de mis vasallos, y cumpliría muy mal con este precioso cargo, si á consolar no acudiera su aflicción y su quebranto. *Vase.*

El aposento anterior de la Condesa.

Alfonso por la derecha regocijado, y la Condesa por la izquierda sobresaltada.

Alf. Ama mía?

Cond. O Dios! Alfonso, qué traes? *Alf.* Albricias pido.

Cond. De qué?

Alf. De una buena nueva que traigo: mas no la digo sin albricias. *Cond.* Yo te ofrezco mi gratitud, que es, amigo, cuanto puedo.

Alf. Pues no es poco lo que usía me ha ofrecido, porque ya ni agradeciendo se pagan los beneficios.

Cond. No me tengais impaciente mas tiempo, qué ha sucedido?

Alf. Mucho bueno, y mucho malo.

Lo bueno es que al Rey he visto.

Con. Al Rey? *Alf.* Si señora; le hice presente todo el conflicto de usía. Me eché á sus pies, imploré su patrocinio, lloré; vaya, ni aun yo supe lo que hice allí.

Cond. Y qué te dijo?

Alf. Me preguntó por la casa de usía luego, y él mismo, porque no se le olvidasen, puso entónces por escrito las señas. O Rey piadoso! góciate Francia mil siglos.

Cond. Santo Dios, qué intentará!

Alf. Qué ha de intentar su benigno corazón? enviar con uelo á esta casa. *Cond.* Ay mi querido

Alfonso! que tú no sabes dónde llega mi destino.

Brancourt ha supuesto al Rey, que el Conde habia vendido á su patria los arcanos

del Parlamento. *Alf.* Dios mio: Brancourt?

Sorprendido.

Cond. Sí, y aun que yo hacía desde que él murió lo mismo.

Alf. No puede ser. *Cond.* Y si ves mas patente otro delito de este cruel, dudaráslo? Toma, lee este escrito, y verás en sus engaños quien él es. *Dale una carta.*

Alf. Yo pierdo el juicio. *Leyéndola.*

Cond. Mira si quien engañar á una infeliz muger quiso, será capaz de cualquiera bastardía.

Alf. Confundido me quedo. Brancourt... *Deja de leer.*

Cond. Brancourt es un péfido, un indigno caballero. El conocerte hoy á Dronbell he debido.

Alf. A Dronbell? *Cond.* Sí.

Alf. Ya no creo ni aun lo mismo que he leído. Es un impostór, un vil.

Solamente el artificio
se halla en él. No crea usía
en sus palabras: impio!
si yo amara la venganza,
tal vez hubiera podido
abatir su orgullo; pero
luego me he compadecido.

De palos me ha dado. *Cond.* Quién?

Alf. Ese bribon, y en el mismo
despacho del Rey.

Cond. Qué causa...

Alf. Ninguna; haber yo querido
hablar á su Magestad,
y querer él impedirlo.

Cond. Ah, pobre Alfonso! qué caros
te cuestan los beneficios
que me haces! *Alf.* O sí! mas caro
le cuesta á él ser atrevido:
pero ya pasó, y salí
con la mia de haber visto
el Rey, y haber mejorado
quizás hoy vuestro conflicto:
vaya, ya es tarde, y yo estoy
falto de sueño y molido.

Mi jornal de la semana
cobré hoy; aquí está enterito.

De él, si no me ha de reñir,
tomaré aquello preciso
para calzarme, y el resto
puede echarlo en el bolsillo
grande, y durará algo mas.

Cond. O, Alfonso! ó, bienhechor mio!

Arrojándose á sus pies enternecida.

Alf. Qué hace usía? *deteniéndola.*

Cond. No me estorbes

que bese tus pies. *Alf.* El juicio
perdió sin duda. Señora,
ménos extremos conmigo.

Guarde usía ese dinero
y no me afrente: he cumplido
con la ley de buen criado
hasta ahora, que es lo mismo
que hubiera hecho otro. En fin,
temple usía su conflicto,

que miéntras se tenga tieso
Alfonso, á lo ménos fio
que no falte que comer
sin cansar á esos indignos
caballeros, que de usía

y su pobreza han huido
infames. *Cond.* O, virtuoso!
ó, admirable! ó, compasivo
Alfonso! Miéntras yo viva
hallarán tus beneficios
una esclava en mí; y si Dios
no mejora mi destino
para poder compensarlos,
le pediré de continuo
que lo haga por mí.

Sale Faust. Señora,
un caballero, que dijo
ser el Marques de Brancourt,
para entrar pide permiso.

Cond. Cruel! Yo no quiero verle:
desvaneci6 mi cariño
su traicion. Dile... mas no;
tú puedes, Alfonso mio,
despedirle.

Alf. Bien: di que entre. *á Faustina*

Cond. No le digas que he sabido
sus culpas, porque no quiero,
que cometa otro delito
por satisfacerme. Alma,
no reprendas mi desvío,
que no es digno de mi amor
quien es tan cruel conmigo. *Vase.*

Alf. Bien, bien: le diré no mas
todo lo que aquí he sabido,
porque si es verdad se afrente,
y sino lo es, desmentirlo
pueda.

Marq. Y bien, adónde está
Madama? *Alf.* Si he de deciros
la verdad, en este instante
por no veros se ha metido
en su cuarto. *Marq.* Por no verme?

Alf. Sí señor.

Marq. Me ha sorprendido
usted; pues cómo... *Alf.* Hizo bien.

Marq. Decidme, por qué motivo
hizo bien? *Alf.* Mirad, señor,
que os enojaréis si digo
lo que siento.

Marq. No haré tal,
hable usted, yo lo permito.

Alf. Pues bajo de ese supuesto,
con qué fin habeis venido,
decid, fingiendo que amabais,

á pretender su cariño
y su mano, si es ya de otra
tiempos ha? Qué triunfo digno
de una alma grande ser puede
el seducir un sencillo
corazon, y querer luego
hacerlo de su apetito
víctima triste? Merece
ese premio tan inicuo
la virtud de mi ama? Ah!
burlar su honor? Vive Cristo,
que cuando llego á este punto,
ni aun del respeto debido
á vuestra clase me acuerdo;
y si hubiera sucedido,
por desgracia, que robado
hubierais con artificios
su honor, á pesar de verme
con tan limitados brios
por mis años, os le hubiera
hecho volver terso y limpio,
ó á pedazos... pero gracias
á Dios que no ha sucedido.
Vos pretendisteis negar
vuestro engaño; mas vos mismo
tambien le habeis confesado,
y en mi mano está un testigo.

Mostrándole el papel.

Fuera de querer burlarla,
decid, qué daños os hizo
esa jóven virtuosa,
que con infame designio
al Rey supusisteis que
fue su difunto marido,
y que ella lo era tambien,
un vil espía escondido
de Inglaterra? Qué impostura!
Qué maquinabais, decidlo,
con tal calumnia, que el Rey
la quitase el corto alivio
de la pension que tenia?
Ah! ya lo habeis conseguido,
señor: ya lograsteis verla,
por vuestro influjo maligno,
en el mas funesto estado.
Pero tambien os afirmo,
que lograsteis que mi ama
os haya al fin conocido
y os deteste: solo quiere,

y eso en su nombre os lo pido,
que os vais de esta casa, adonde
torpemente habeis traído
la desolacion y el llanto.
Hacedlo, y en cualquier sitio
que os acordeis de nosotros,
de vuestro injusto designio
y de nuestra situacion,
afrentaos y confundíos.

Marq. Acabasteis?

Alf. Sí señor.

Marq. Por qué pensais que he sufrido
vuestra osadía?

Alf. Porque
os enmudeció el delito.

Marq. Basta: porque os creí loco.

Enseñadme ese testigo.

Alf. Es letra vuestra? *Enseñale.*

Marq. Sí es.

Alf. Pues leed, y luego idos.

Lee el *Marq.* *Amada Mariscal,*

Rep. Ya aquesta letra no es mia,
porque yo jamas he escrito
á una muger que la amaba.

Lee. *Esta noche parto con el Rey á
Versalles.*

Rep. Mentira, nunca he tenido
el honor de ir con el Rey.

Lee. *Por cuyo motivo no podré verme
esta noche como las demas.*

Rep. Mentira, siempre he dormido
solo en mi casa.

Lee. *Compadece el dolor que pasará
un corazon que tan tierno te ama...*

Rep. Mentira,
nunca fuí tan expresivo
ni amé tan tierno.

Lee. *Al apartarse de su bien y de la
gloria que...*

Rep. Mentira: *dándole el papel.*
tomad, que aquesto no es mio.

Alf. Pues no dijisteis poco hace
que sí?

Marq. Bien: pues ahora digo
que no: la letra será
mia, mas no el contenido.
Algun pícaro... desprecio
sus infames artificios.
Diréis á Madama (pues

de su parte me habréis dicho esas razones, y solo por eso os las he sufrido) que Brancourt no amó en su vida mas muger que ella: enemigo es de las demas; que nunca, ni aun por política, quiso hablar á esa Mariscalá: que si dar quiere á ese escrito mas crédito que á mis voces, yo no darla determino mas satisfaccion, pues basta que Brancourt se lo haya dicho. Esto respondo á esa carta: y al execrable delito, que con igual fundamento me imputan, y que yo miro con igual desprecio, esto diréisla cuanto he sentido, que conociendo á Brancourt tanto tiempo, haya creído que cabe en su corazon bajeza alguna. La estimo, lo confieso: mas su fácil credulidad me ha ofendido aun mas que el mismo impostor. Diréisla, que el tiempo mismo la hará ver quién soy, y quién el bribon que la ha influido: pero entretanto no quiero perdonar para su alivio medio alguno. Cobrad vos esa letra. Os imagino *dale un papel.* hombre de bien. Empleadla de modo, que por motivo ninguno desde hoy decaiga su decencia ni preciso regalo, que yo me encargo de libraros á vos mismo segunda letra ántes que esta se acabe. Me fio de vos: en la vida sepa de qué mano ha recibido el beneficio: cuidado, porque llegaré á sentirlo. Y ahora porque Madama con ese falso testigo coteje otro verdadero, dadle este pliego, que él mismo

la hará ver que no es Brancourt el mismo que ella ha creído. *Vase.*

Alf. Oid, oid: de estos hombres hay pocos. Si él ha fingido, no he de fiarme en mi vida de hombre alguno. Pero miro, miro la letra, que es lo que importa. A favor mio viene librada. Qué gozo! *leyendo.* de dos mil libras! Me admiro de su espíritu. Y queria que tuviera yo escondido este rasgo? No, perdone Brancourt, lo sabrá ahora mismo mi ama, porque le agradezca y compense el beneficio, y despues todo París, porque lo admire. Estos dignos hechos no deben callarse. Señora, qué regocijo! Señora, venid corriendo.

Sale la Cond. Alfonso, qué ha sucedido? volvió á engañarte ese aleve con algun nuevo artificio?

Alf. Hable usía de Brancourt con mas honor, ó reñimos. Si él no es el hombre de bien que hay en París, yo permito que me ahorquen. Le he llenado de oprobios, y solo ha dicho, que en su vida habló á Madama la Mariscalá. *Cond.* Ese escrito...

Alf. No es suyo: El partió enojado con usía. *Cond.* Qué le has dicho?

Alf. Todo, porque se aclarase la verdad. El me ha advertido que lo calle, pero yo haré mal en no deciros, que esta letra me ha entregado de dos mil libras,

Cond. Qué he oido! para qué?

Alf. Para que cuide de cuanto haga falta. El mismo dice, que librará otra ántes que haya concluido de gastar esta.

Cond. Yo estoy absorta.

Alf. Y en este escrito, *le da otro pliego.*
dijo, que hallaría usía
quien era Brancourt. *Cond.* Dios mio,
qué será?

*Lee. Querido Brancourt: he leído la
súplica que me haces á favor de Ma-
dama Varrone, y me ha enternecido
la pintura que me ofreces de su vir-
tud y situacion, de que me habian
informado bien distintamente. Yo te
prometo aliviársela en cuanto me
restituya á Paris, que será maña-
na. — Versailles &c. — Luis XIV.*

Alf. Y bien, lo vé usía?

Cond. Me confundo.

Alf. Lo que he dicho,
imposturas de Dronbell.

Es un villano. Este escrito...

Cond. Puede ser supuesto. *Alf.* Bueno;
y esta letra? *Cond.* Algun arbitrio
para disfrazar su idea.

Alf. No puede ser.

Cond. Dronbell mismo
ha usado de estas finezas
para engañarme. *Alf.* Lo he visto.

Cond. Y aun hoy he creído, Alfonso,
que es quien los atrasos míos
está pagando. *Alf.* Dronbell?
bueno; finezas de dicho
he visto muchas, mas de hecho
ninguna: y con tal sigilo,
he? Si os diera un luis, al punto
París lo sabría. He visto
bien su carácter.

Sale Faustina. Señora,
un mancebo, segun dijo,
de un cambista solicita
ver á usía. *Cond.* No imagino
para qué. Se debe algo
á algun cambista? *Alf.* En mi libro
nada.

Cond. Di que entre. *á Faustina.*

Alf. Será
otra letra. *Cond.* No respiro
con descanso. Es insufrible,
para quien noble ha nacido,
el peso de un acreedor.

Sale el Mancebo. De usía criado.

Cond. Estimo

la atencion de usted.

Mancebo. Monsieur

Romeu, mi señor, rendido
se ofrece á los pies de usía,
y la envia estos recibos
de algunas deudas pagadas,
para resguardo. *le da unos papeles.*

Cond. Es preciso,
que primero sepa yo
quién pagó créditos míos
sin mi noticia, porque
sino no puedo admitirlos.

Mancebo. Señora, aunque tengo expresa
órden de no descubrirlo,
y sé con seguridad
que quedaré despedido
de la casa de mi amo
en rompiendo este sigilo,
no importa: una accion tan noble
como la presente, miro
que no merece quedar
sepultada en el olvido,
sino que su fama misma
la comunique á los siglos,
para que en ellos se imprima
de Brancourt el nombre digno. *Vase.*

Cond. Brancourt? *Regocijada.*

Alf. No sino Dronbell.

Cond. Brancourt?

Alf. Usía lo ha oído?

Cond. Ya fuera sobrado necia,
si no diera á estos testigos
el crédito que merecen.
Amor, qué facil he sido
en creerle falso! Yo
he agraviado el heroismo
de sus hechos, y tan solo
á satisfacerle aspiro.
Vuela, Alfonso, y de mi parte
di á ese jóven peregrino
y virtuoso se digne
perdonar mis desvarios,
y vuelva á verme. *Alf.* Bien, voy
con el mayor regocijo;
pero si yo fuera que él
no viniera.

Cond. Ay, mi querido
Alfonso! yo erré, confieso
mi culpa; pero te afirmo

darle una satisfaccion
tan grande como el delito.

Alf. Si? pues me voy á buscarlo,
y cobraré de camino

la letra. *Cond.* No, Alfonso, esa

volvérsela determino

á Brancourt, porque no quiero

ofender el honor mio

tomando tal cantidad

de quien aun no es mi marido.

Alf. Pero lo será? *Cond.* No sé.

Tú verás, Alfonso mio,

lo que ha pagado, porque

si el Rey mejora propicio

mi situacion, pueda yo

devolvérselo.

Alf. Imagino

que ha de ofenderse Brancourt

del desayre.

Cond. Esto es preciso,

Alfonso.

Alf. En fin, voy á verle. *Vase.*

Cond. Honor, pues ningun peligro

te amenaza, déjame

gozar la dicha á que aspiro,

dando á Brancourt desde ahora

corazon, vida y sentidos.

ACTO TERCERO.

El aposento corto de la Condesa de Varrone, y esta sentada en una silla de brazos como consternada de dolor, y Faustina contemplándola desde los bastidores de la derecha.

Faust. Pobre señora! La pena

la tiene ya hace tres dias

inconsolable, y de verla

me siento yo enternecida.

La hablaré. Por Dios, señora, *sale.*

no se desconsuele usía

de ese modo, que hasta ahora

no hemos tenido noticia

desgraciada del señor

Alfonso. *Cond.* Ay mi Faustina!

que no haber él parecido

á verme en estos tres dias,

estando en París, y bueno,

no es posible: si por dicha

supiéramos donde está,

yo tal vez aliviaría

mi pena. *Faust.* Pues sin embargo

que estoy un poco rendida

de haber corrido en su busca

todo el dia, ofrezco á usía,

en lo que resta de tarde,

traer alguna noticia

de él, aunque me cueste andar

todo París. *Cond.* Me lastima

el verte cansada; pero

sinceramente, Faustina,

tanto deseo saber

de Alfonso, que admitiria

tu oferta. *Faust.* Pues bien, yo iré,

mas será tomando usía

algun alimento ántes.

Cond. Te aseguro por mi vida,

que no tengo gana. *Faust.* No

pues usía me permita,

que la diga que no voy.

Desde ayer á medio dia

con solo un poco de caldo?

Eso no es justo. *Cond.* Querida

Faustina, yo te prometo

cenar si traes noticia

favorable de mi Alfonso.

Faust. Bien, me conformo, y con prisa

me voy: Dios quiera que traiga

lo que espero. *Vase.*

Cond. Qué sencilla,

qué humana y qué cariñosa

es! Cuasi tan afligida

como yo está, y sin embargo

solo á consolarme aspira.

O, Alfonso, qué digno eres

del dolor que martiriza

mi corazon!

Sale Faustina. O, Dios!

Cond. Qué!

de qué nace esa alegría?

viene Alfonso? *Faust.* No señora;

pero cuando yo salia

hallé en la escalera un hombre,

que venia con gran prisa

á darnos recado suyo.

Cond. Y por qué no le traías

contigo?

Faust. Allí fuera está.

Cond. Corre pues, que entre á mi vista.

Vase Faustina.

Amor, déjame cumplir
con la ley de agradecida
ahora, y despues será tuya
toda la memoria mia.

Faustina conduce de la mano à Nicolas, y la Condesa va á recibirle.

Faust. Entre usted.

Cond. Y bien, buen hombre,
está con salud cumplida
mi bienhechor? *Faust.* Vive aun?

Cond. Adónde está?

Faust. Hablad aprisa.

Nic. Señoras, por Dios me dejen
respirar. *Cond.* Trae una silla,
y que se siente. *Nic.* Señora,
no es digna mi gerarquía
de ese honor: en pie estoy bien.

Qué señora tan benigna *ap.*
y tan llana! En esto son
bien pocas las que la imitan.

Cond. Yo ruego á usted que nos saque
del cuidado. *Nic.* No se aflija
usía, que el buen Alfonso
está en mi casa: él me envia
á informarla del estado
de su salud.

Cons. Pues qué! diga *Sobresaltada.*
usted, está malo?

Nic. Ha estado,
y de peligro.

Cond. Ay Faustina!

Faust. Señora, si está mejor,
por qué ha de afligirse usía?

Nic. Y tan mejor, que ya clama
por comer. Ha quince dias,
señora, que el buen Alfonso,
llevado de la codicia
de ganar mayor jornal,
ha tomado mas fatiga,
que la que puede llevar
su edad. Luego la comida
me han dicho que no es muy buena:
trasnocha, y ántes del dia
se levanta para darne
toda la obra concluida.
De esto, y no querer con tiempo
remediarlo, ha ya tres dias

que se le han originado
unas fiebres tan malignas,
que á no haber llamado yo
un buen Médico, las lia
sin remedio; pero hoy ya
la sesion fué mas benigna
y mas corta.

Cond. Dios os llene,
por accion tan compasiva,
de salud. *Nic.* Usía crea,
que aunque hice cuanto podia,
fué muy poco, porque aunque
gano mucho, es mi familia
muy crecida, y nada basta,
señora. Esto me afligia
sobre manera. El mirar
en una edad tan crecida
á Alfonso, enfermo de riesgo,
y no poder ni aun mi misma
cama ofrecerle, llegaba
á afligir el alma mia.

Cond. Buen Dios, qué no tiene cama?

Nic. No señora; en una chica
porcion de paja descansa
su cuerpo, y una cortina
vieja, que pude yo darle,
le defiende de esta fria
estacion. *Cond.* Ah, pobre Alfonso!
y qué poco me lastiman
tus males, que al escucharlos
no me matan! *Nic.* Ha unos dias
que está mi muger en cama,
y por eso ni aun la mia
pude ofrecerle, y en otra
que tengo, aunque es algo chica,
duermen mis tres hijos. *Cond.* Ah,
qué situacion!

Faust. Afligida
me siento.

Cond. Yo descansando
en una cama mul'ida
y aseada, y tú tan solo,
por remediar mis desdichas,
en el duro suelo! *Nic.* Yo,
señora, me entristecía,
viendo que por no poderle
traer las mas medicinas
que el Médico le mandaba,
se agravaba cada dia

su enfermedad. *Cond.* Santo Dios!

Faust. Qué lástima!

Nic. Crea usía,

que no sé cuándo, ni en qué ha empleado su codicia el dinero que ha ganado.

Todos creen que sería jugador. *Cond.* Ah, cuán injustas, señor, fueron sus malicias!

Lo que usted llama ambicion es la mayor hidalguía que cupo en hombre. Tan solo por socorrer mis continuas miserias sacrificó su salud: el postrer dia que estuvo aquí me dejó aquella alma compasiva el jornal que en la semana ganó. Y cuanto él adquiría con su industria y su sudor era para mí. Yo misma soy de su mal y miseria la causa. *Nic.* No lo creeria si usía no lo dijera.

Cond. Es su virtud peregrina, y sin igual. *Nic.* Ahora veo el fin con que él me pedia hoy que á usía no contara sus trabajos. *Cond.* O alma digna y generosa! *Nic.* Al momento que vió en peligro su vida, tan solamente le oimos repetir: pobre ama mia! pobre Condesa! mas nunca quiso darnos la noticia de u dolencia. *Cond.* Es cruel: él me quitó la alegría de ir á cuidarle. Mas ya que supimos este dia su situacion, aliviarla procuremos. Ve, Faustina, y del cofre que hay afuera saca dos sábanas limpias y dos almohadas: sal luego, y busca quien mas aprisa la lleve mi cama.

Faust. Voy.

Nic. Para qué, si donde habita no cabe? *Faust.* Qué angustia!

Cond. Pues saca dos sábanas finas

y dos almohadas; harémos con ellas y con la misma paja en que está de manera, que hasta tanto que se vista esté con algun descanso.

Nic. Pero es el caso, que usía no podrá verlo, porque solo con escalerilla de mano puede subirse.

Cond. No importa: corre, Faustina, saca eso en tanto que yo entro en mi cuarto. Ve aprisa: y usted perdone, y espere un instante.

La Condesa parte por la izquierda y Faustina por la derecha.

Nic. Qué benigna y humilde es! No se vé mucho de esto en su alta gerarquía. Pobre Alfonso! cuando sepa que está la Condesa misma á verle, perderá el juicio de admiracion y alegría.

Vuelven á salir, Faustina con alguna ropa blanca, y la Condesa con una colcha, unos bizcochos y una botella de vino.

Faust. Aquí esta la ropa.

Cond. Bien, yo voy aquí prevenida de un poco de vino bueno y bizcochos: si se quita la fiebre, tal vez con esto se le fortalecería el espíritu. Corramos, que al ménos con nuestra vista se consolará mi honrado bienhechor.

Nic. Mucho me admira esta señora. Pues vamos.

Cond. Ten paciencia, mi Faustina: yo sé que estarás causada, y con razon: pero mira, luego que le hayamos visto dormiremos sin fatiga toda la noche. *Faust.* Ah, señora! yo voy con toda alegría,

que quiero mucho al señor

Alfonso. *Nic.* Ya guio á usía.

Cond. Y yo sigo á usted, pidiendo á Dios, con la fe mas viva, que llene á mi bienhechor de consuelos y de dichas. *Vanse.*

Va oscureciendo. Teatro de calle con una puerta grande en el frente.

Salen el Rey y el Marques, de capa.

Rey. Brancourt, sabes dónde vamos?

Marq. No señor.

Rey. Mucho me admira, que no desees saberlo.

Marq. No tengo tanta osadía; voy con vuestra Magestad, conque voy bien. *Rey.* De tu amiga la Condesa tertuliano

soy esta noche. *Marq.* Esa dicha

la sorprenderá. *Rey.* No quiero que la sea conocida

mi persona, y solamente por eso salir me miras

con este disfraz, tan nuevo para mí. Deseo oirla

de incógnito, y apurar de qué nacen las distintas

noticias que de ella tengo, pues tú me la pintas digna

de mi piedad, y Dronbell de mi indignacion.

Marq. La misma virtud es. *Rey.* Luego me engaña

Dronbell? *Marq.* Tanto no diria yo: mas sé que la verdad

os he dicho. *Rey.* No lo dudo; pero hay mil mentiras dignas

de que un Rey las examine por sí, y mucho mas si mira

variedad en los informes que de ellas le suministran.

Marq. Es lo mejor.

Rey. Yo me temo, *ap.* que la verdad no me diga

Dronbell, y apurar la causa mi desvelo solicita.

Vamos, Brancourt.

Marq. Esperad, *Mirando hácia dent.* que á esta parte se encamina,

si no me engaño, Madama

la Condesa, en compañía

de su criada y un hombre.

Rey. A estas horas?

Marq. Bien me admira, mas no me engaño.

Rey. Aguardemos que pasen, para seguirla.

El Marques y el Rey se retiran á la izquierda. La Condesa, Nicolas y

Faustina por la derecha.

Nic. Vaya, que ya hemos llegado.

Faust. Gracias á Dios.

Nic. Entre usía,

que esta es: pero cuidado,

que como solo se habita

el zaguan para el trabajo,

está lleno de inmundicia

y trastos: muchacho, alumbra.

Nicolas abre la puerta del frente, y dentro se descubre trabajando con luz

artificial varios oficiales de Calderero: uno de ellos sale con una luz hasta el

umbral de la puerta, y entran los tres cerrándola.

Rey. Entraron?

Marq. Sí señor. *Rey.* Mira

quién vive ahí. *Marq.* Un honrado

Calderero. *Rey.* Y qué la misma

Condesa viene á su casa

de noche? Te engañarias

tal vez.

Marq. Señor, no me engaño.

Rey. A ver si nos dan noticia

de si tardará en volver

á su casa, pues seria

inútil pasar á verla

si ha de detenerse. *Marq.* Siga

vuestra Magestad mis pasos,

llamarémos. Su malicia *ap.*

penetró. *Rey.* Que me conozcan

estas gentes sentiria.

El Marques llama á la puerta, y sale

Nicolas.

Nic. Quién llama?

Marq. Decid, buen hombre,

quién es una señorita

que acaba de entrar ahora

en esta casa?

Nic. Me admira

la curiosidad. No sé, *Consecatura.*

mas bastará que les diga,
que no es lo que buscan.

Marq. Nada

buscamos, si lo malicia;

solo salir deseamos

de una duda. *Nic.* Si á eso aspiran

pueden esperar que salga,

y hasta su casa seguirla.

Marq. Tardará?

Nic. No me lo ha dicho.

Marq. No usara tal grosería,

á saber quien soy.

Nic. Qué miro? *Conócele.*

Señor, humilde suplica

mi respeto á vuecelencia

me perdone, pues creía

hablar con uno de aquellos

ociosos que se egercitan

en perseguir á estas horas

la honestidad. *Marq.* Y bien, diga,

es Madama de Varrone

la que entró? *Nic.* Señor, la misma.

Marq. Os conoce? *Nic.* No señor.

Vino su ama compasiva

á ver á un criado suyo,

que está malo hace unos dias

en casa. *Marq.* Es Alfonso?

Nic. Alfonso,

que como su señoría

no puede ya mantenerle,

hace tiempo que se aplica

á este oficio. *Rey.* Y viene á verle

su ama?

Nic. No se admiraria

si supiera la bondad

de esta señora. No es digna

de lo que la está pasando,

no: pues el criado... envidia

me ha dado el saber su modo

de pensar; y me holgaria

que todo el mundo supiera

sus acciones peregrinas.

Rey. Cuáles?

Nic. Os parecen cortas

la de dar á su afligida

señora todo el salario

de seis años que tenia

ahorrado? la de aplicarse

en una edad tan crecida

á este oficio solamente

por, sustentarla? *Rey.* Inaudita

fineza. *Nic.* Y en fin, por solo

ganar más, para asistir

mejor, tomar más taréa

de la que llevar podian

sus años, hasta perder

su salud?

Rey. Cuánto me admira

todo lo que oigo! *Nic.* Es verdad,

que su ama agradecida

se lo paga bien. Apénas

supo hoy que de parte iba

de Alfonso, vaya, qué extremos

conmigo aquella benigna

señora! Luego que oyó

que en mi casa le tenia

malo, convirió en pesar

todo el placer; sus megillas

se la cubrieron de llanto,

y á pesar de que era fria

la noche, se vino á verle

conmigo. Vaya, en mi vida

he llorado mas, señor,

que esta tarde. Ella y Faustina

vinieron cargadas de

colcha, sábanas limpias,

vino, bizcochos: en fin,

hasta la cama queria

traerle, sin permitirme

que aliviara su fatiga

por el camino. Yo estoy

fuera de mí de alegría

de ver en una señora

de tan alta gerarquía

y pocos años, una alma

tan noble, tan compasiva,

tan afable, tan honesta,

y en fin tan agradecida,

que es lo que por lo comun

se vé menos en el dia.

Rey. Absorto estoy.

Marq. Qué os parece? *Al Rey.*

concuerdan estas noticias

con las de Dronbell?

Rey. No á fe.

Marq. Concuerdarán con las mias.

Nic. Si viera usencia, señor,

cuán sin melindre subia
ahora por una escalera
de mano, pendiente y chica,
al desvan de Alfonso! Ah!
qué pocas son las que imitan
su bondad! pero aquí baja
el Médico.

Rey. Qué delicia
me da el oírle!

Por la puerta del frente Enrico.

Nic. Y bien, cómo
está Alfonso? Hay mejoría?

Enr. Ha perdido usted la escena
mas tierna, mas nueva y digna
de admiracion.

*Nic.*Cuál, señor?
dignos de referirla.

Enr. Como estaba tan ageno
Alfonso de tal visita,
apénas en el desvan
descubrió á su ama, seguida
de la criada, se quiso
incorporar con gran prisa,
pero no pudo. Madama,
alegre y enternecida,
arrojándose á sus brazos,
Alfonso! dice: y él grita:
señora! sin que en gran rato
les dejara la alegría
hablar mas ni separarse.
Luego que sus almas dignas
se explayaron con el llanto,
y le dió las mas sencillas
quejas Madama, porque
no la dió antes la noticia
de su mal, se volvió á mí,
que observándoles habia
estado alegre y absorto;
me saluda, y me suplica,
que no extrañe aquel exceso
de su ternura. Duplica
su llanto, y me cuenta todas
las finezas que debia
á Alfonso: me ruega luego,
que ayudado de Faustina
le sacara de la cama,
miéntras ella se la hacia
de nuevo: en efecto, al punto
con unas sábanas limpias,

una colcha y dos almohadas
que de su casa traía,
hizo del monton de paja,
que de colchon le servia
una cama, si no buena,
aseada y bien mullida.
Me ayudó á meterle en ella,
y con la licencia mia
le fué dando por su mano
con caridad excesiva
unos bizcochos y un poco
de vino que le traía.
Pero lastimándose
de verle allí, me suplica,
que se le deje llevar
con la precaucion debida
á su casa, donde al ménos
su bienhechor estaria
mejor cuidado. Yo, viendo
que ya Alfonso no tenia
el mayor riesgo, y que en ello
á dar tal júbilo iba
á su ama, lo concedí
sin repugnancia. En mi vida,
Nicolas, gocé una escena
tan agradable. Faustina
llorando á mis pies de gozo:
abrazada á mis rodillas
la Condesa: el buen Alfonso
dando voces de alegría;
y yo todo enagenado,
contemplando esta sencilla
pintura, que tan exacta
la humanidad ofrecia
á mis ojos. Ah! quién fuera
dueño de las excesivas
rentas de un Monarca! yo,
yo les recompensaria
su virtud: pero una vez
que no lo soy, determina
mi piedad valerse de una
señora muy compasiva
y principal, para que
ponga al instante á la vista
de nuestro benigno Rey
una copia de estas dignas
y heroicas almas. Vereis,
Nicolas, con cuánta prisa
las llena su Magestad

de consuelos ; y qué dicha para mí si por mi medio gozan de un sereno día los tres ! Qué gozo.... Mas voy, voy á ver si les envía esta señora su coche, para que esta noche misma lleve á Alfonso á la posada de Madama , y compasiva se disponga á proteger su causa. Dios lo permita, Nicolas , para que el mundo eche de ver algun día, que á imitación de su Rey hay en Francia quien estima la virtud , quien la desgracia compadece , quien abriga la humanidad en su seno, y en fin , quien de su hidalguía y poder se vale para hacer completa la dicha de sus prógimos , llenando la triste casa que habitan de paz , de bien , de quietud, de consuelo y de alegría. *Vase.*

Marq. Señor , qué os parece?

Al Rey.

Rey. Bien.

Marq. Os dijo Brancourt mentira?

Nic. Qué Médico tan piadoso!

Rey. Si tengo en mi Monarquía muchos vasallos como estos, no reynará la perfidia, la crueldad ni la desgracia jamas en ella.

Nic. Está fúa la noche , señor ; si usencia quiere honrar esta sencilla casa suya....

Marq. No , idos vos á cuidar vuestra familia.

Nic. De usencia criado. *Vase.*

Marq. A Dios.

Rey. Mucho con esta noticia recelo de la intencion de Dronbell.

Marq. Qué determina vuestra Magestad?

Rey. Que demos,

en tanto que se retira Madama á casa , la vuelta á Palacio.

Marq. No replica mi humildad.

Rey. Vamos , Brancourt, llevaremos prevenida la recompensa , por si es que la virtud se confirma. *Vanse.*

Calle diferente. Salen Dronbell y el Ayudante.

Ayud. No apruebo aquesta postrera determinacion de usía, señor.

Dronb. No hallo otro remedio, Brusart : mi pasion activa tomó ya cuantos arbitrios son creibles. Discurria, que poniéndola en la triste constitucion que la miras, dejaria su esquivez, y por fuerza admitiria mi favor y mi dinero; pero aunque quiso mi dicha, que el Rey , por solo mi influjo, la quitase la crecida pension que gozaba, y que la hiciese creer mi malicia que Brancourt era un infiel, todo fué en vano; mas iras, mas desprecios hallo en ella cada vez : á no rendirla por fuerza , yo desespero ya de las cautelas mias, Brusart : en este supuesto, si mi amistad solicitas, haz lo que mandé. Los pocos que han de ir en tu compañía, por la codicia del premio solo á complacerme aspiran. Llevando los dos criados á una prision , y á mi quinta á la Condesa , no hay por quien se sepa algun día, que fué supuesto este orden. Con que si gozar codicias las ventajas que te ofrezco, labre tu obediencia misma tu fortuna , pues si logro

mis ideas por tu fina
amistad, yo haré que subas
donde tu ambicion te guia.

Ayud. Mucho temo su poder *ap.*
si me opongo á sus iniecuas
máximas. Púes una vez
que ningun medio halla usía
ménos violento, no debo
oponerme.

Dronb. Nueva vida
me has dado. A mis brazos llega,
y en mis promesas confia.

Ayud. Qué mas recompensa quiero,
que estas honras repetidas?

Dronb. La hora se acerca, Brusart.

Ayud. Pues con licencia de usía
parto á prevenir la gente.

Inmenso Dios, patrocina *ap.*
mi intencion, porque este monstruo
sus ideas no consiga! *Vase.*

Dronb. Aunque es mi hechura, recelo
de Brusart: tal vez podria...

Hice mal seguramente
en perderle ahora de vista
un solo instante. En su busca
voy, y será bien que asista
á su lado hasta que vea
mis intenciones cumplidas. *Vase.*

*Aposento de la Condesa con algunos
taburetes: la Condesa y Alfonso sen-
tados á la mesa, y Faustina
sirviéndoles la cena.*

Cond. Está bueno el caldo, Alfonso?

Alf. Tan bueno, que dar la vida
puede á uno que esté espirando.

No durara tantos dias
mi enfermedad si me hubieran
dado de estas medicinas;
pero como Nicolas
está pobre, no podia
poner mas que uu bucherito
para mí y para Cristina
su muger, de modo que
era mas agua cocida,
que caldo lo que tomaba.

Dios se lo pague, aun hacia
sobrado.

Cond. Cuando me acuerdo
del cuidado en qué á Faustina

y á mí nos tuviste... *Faust.* Bueno:
malos ratos á fe mia
hemos pasado.

Alf. Si yo
diera á usía la noticia
de mi mal, gastado hubiera
con el Médico y botica
sin duda los pocos cuartos
que para comer habia,
y despues usía hubiera

ayunado. *Cond.* Mas excitas
mi dolor con eso. ¿Acaso
ese dinero podia

nunca emplearse mejor,
que en procurar tu perdida

salud con él? *Alf.* Ya sin él
la voy cobrando. *Faust.* Mas diga

usted: y si por la falta
de la asistencia precisa

se muriera? *Alf.* Vaya, vaya,
hablemos... Pero, Faustina, *Llaman.*

mira, sin abrir la puerta,
quién llama. *Vase Faustina.*

Cond. Mucho me admira
que á estas horas...

Alf. Otra letra.

Sale Faust. Señora, que le permita
usía entrar, con un deudo

cercano suyo, suplica
el señor Marques. *Cond.* Lo siento,

pero di que entren, Faustina.
*Vase Faustina, y Alfonso quiere le-
vantarse.*

Dónde vas? *Alf.* A levantarme.

Cond. Para qué?

Alf. Que quiere usía,
que ahora la vean cenando

conmigo? Murmurarian
de usía, y con harta causa.

Cond. Alfonso, deja que digan
lo que quieran, como yo
no ultraje la fama mia.

*Por la derecha el Marques y el Rey:
la Condesa y Alfonso quieren
levantarse.*

Marq. Madama, si me dais muestras
de que incomodo... *Cond.* Faustina,
sillas.

Marq. Nos obligaréis

á volvernos. *Rey.* La sencilla sociedad no ha de causar incomodidad. Usía siga cenando. *Cond.* Lo haré, porque soy harto enemiga de poner á las acciones honestas y comedidas el grillo que las ha dado. *Siéntanse.* nuestra extravagancia misma.

Marq. Siendo así, nos sentarémos. El que con ella se mira. *Al Rey.* es el criado. Madama, disculpadme la osadía. *Se sientan.* de traer en vuestra casa este deudo mio.

Cond. Estima mi atención el favor vuestro, y podrá desde este dia mirarla como muy suya.

Rey. No abusaré yo en mi vida de esta oferta, mas la aprecio, y ofrezco á los pies de usía mis facultades. *Cond.* Dejemos ahora cortesanas

si os parece: ve quitando aquesta mesa, Faustina;

La Condesa y Alfonso se levantan de donde estaban, y vienen á sentarse mas á la escena.

y permitid que en presencia vuestra ocupe aquesta silla

Dándole una silla la Condesa.

mi Alfonso, porque ademas de estar enfermo, le mira mi gratitud como padre, á quien las desgracias mias deben su alivio, y es fuerza que le trate mientras viva como á tal.

Alf. Siempre seré solo criado de usía.

Rey. Qué almas tan nobles! Madama, haréis bien: siempre fué digna la virtud de ser honrada, aunque de sayal se vista. La vanidad no lo aprueba, mas la religion lo inspira.

Marq. Me encanta mas.

Rey. Brancourt calla.

ap.

Cond. Quizas le disgustaria esta llaneza.

Marq. Madama, me precié toda mi vida de racional. He creído, que no hay de la esfera mia á la de un pobre artesano distancia: que es una misma la nobleza de su carne, aunque sea tan distinta nuestra fortuna. Me acuerdo de que gozo yo excesivas rentas, y él no, solamente para aliviar sus desdichas, no para engreirme. En fin, no soy de aquellos que miran á un menestral virtuoso con desprecio.

Cond. No, yo misma tengo pruebas muy bastantes de la compasion que habita en vuestro pecho.

Marq. Madama, que dejeis eso os suplica mi respeto.

Cond. No, Brancourt: ya que despues de tres dias, que os he enviado á llamar, venís hoy, yerro sería, que os dejara yo volver sin decir lo que os queria.

Marq. Y es?

Cond. Que habeis conmigo andado muy cauteloso. Este dia llegaron á mi poder, sin tener de ello noticia, estos recibos de deudas mias, que vuestra hidalguía por mí satisfizo. Ya lo hicisteis, y ni aun yo misma puedo remediarlo, pero lo siento. Quinientas libras importan, yo lo recibo como préstamo que un dia satisfaré si mejora Dios mi fortuna impropicia. Pero aquí teneis la letra que vuestra alma compasiva dió á Alfonso, porque con ella

de mi asistencia precisa cuidara, sin descubrirme que era vuestra accion tan digna. Tomadla, porque ademas de que no debe admitirla mi honor, creed que de nada mi situacion necesita, pues ya mi Alfonso socorre con su jornal mis precisas urgencias. No por desayre lo tomeis, porque os lo estima de modo mi corazon, que solamente imagina, que puede pagarlo siendo vuestra esclava miéntras viva.

Rey. Yo no sé quien de los tres *ap.* me ha dado mayor envidia.

Marq. Paciencia. Yo hice, Madama, tan solo lo que debia, pero vos no, pues me habeis sonrojado. Si peligra vuestro honor porque ese corto obsequio de mí reciba, dádselo á Alfonso.

Cond. Sabeis que es letra de dos mil libras?

Marq. Lo sé, con ellas le pago el pesar que me origina por no guardar un secreto.

Alf. Señor....

Marq. No me fiaria ya de vos. Cobrad la letra al instante, é invertidla de modo, que no volvais á enfermar en vuestra vida de trabajar.

Por la derecha Faustina sobresaltada.

Faust. O, buen Dios!

Cond. Qué traes?

Alf. De qué te agitas?

Faust. De que la escalera sube una patrulla seguida de un Oficial, y Dronbell viene con ellos.

Marq. Respira, no temas. *Lllaman.*

Alf. O Dios! ya llaman.

Cond. Qué tiemblas? acaso habita

la culpa en nosotros? Sea lo que fuere, la Divina Providencia volverá por nuestra cansa. Faustina, abre. *Rey.* No sé qué recelo. Abre, sí, pero no digas que estamos aquí nosotros.

Alf. Si harán una tropelia con mi ama?

Rey. Nada temas, ni se sobrealte usía, Madama, que para todo quedaremos á la vista Brancourt y yo en ese cuarto.

Marq. Qué intenta el Rey?

Rey. Ven aprisa.

Cond. Pero para qué?

Rey. Ya llegan, luego sabréis el enigma.

El Rey y el Marques se ocultan en la izquierda. Por la derecha Dronbell y el Ayudante, quedando la tropa á los bastidores.

Dronb. Tomad las puertas, y á nadie el salir se le permita sin mi órden.

Ayud. Pobre Condesa!

Cond. Pues cómo....

Dronb. Modere usía el sobresalto, que aunque la órden que traigo no admita piedad alguna, soy yo quien he venido á cumplirla.

Alf. Este pícaro se venga ahora de mí. *Rey.* Su ruina busca Dronbell. *Dronb.* Pudo mas que la virtud la perfidia, Madama. Por el delito de que ya teneis noticia, que os imputa un vil, traigo órden de prender á vuestra familia y á vos.

Rey. Absorto le escucho.

Dronb. Para evitar vuestra ruina tengo un medio, que es llevaros secretamente á mi quinta, y aseguraros en ella, aunque sea á costa mia; sabeis mi amor, mis riquezas

y mi poder; os avisa
mi voz el riesgo, con que
mirad lo que determina
vuestra prudencia.

Cond. En efecto,
solo por guardar mi vida
quereis exponeros?

Dronb. Nada
dudeis.

Cond. Y estaré en la quinta
segura de los rigores
del Rey?

Dronb. Mi amor os lo afirma.

Marq. La Condesa perdió el juicio.

Cond. Y jurais que en vuestra vida
ofenderéis mi honor? *Dronb.* Sí.

Alf. Pronto lo quebrantaria. *ap.*

Cond. Pues solo un reparo tengo.

Dronb. Y es?

Alf. La Condesa delira.

Cond. Que la tropa...

Dronb. No temais,

que solo á servirme aspira,
y por guardar el secreto
perderán todos la vida.

Cond. Pues en esta inteligencia...

Dronb. Venció la cautela mia. *ap.*

Cond. Ayudante, guie usted *Con resol.*

á la prision que destina
el Rey para mí: pues almas
que gozan la gerarquía

Admirado Dronbell.

de mi sangre, los decretos
de su Soberano miran

con obediencia, aunque sean
dictados de otra malicia.

Si su Magestad lo manda
tendrá causas infinitas,

y ni á mí ni á vos nos toca
por ahora el inquirirlas,

sino obedecer, y así
guie usted, y sea aprisa.

Y vos, Dronbell, no dudeis;

que aunque sin ofensa mia
pudiera admitir la oferta

que haceis, no la admitiria,
siquiera por no deberos

fineza alguna en mi vida.

Dronb. Burló mi esperanza.

Alf. Eso

sí. *Marq.* Muy buen susto á fe mia
me dió la Condesa. *Rey.* Ya
extrañaba lo que oía.

Dronb. Qué despreciais el escudo
con que mi piedad os brinda?

Cond. Tengo hartío con mi razón.

Dronb. Mal hará quien de ella fia,
porque la razon no basta
si el poder no la apadrina.

Cond. Con vos, que sois un... he... vamos.

Dronb. Una vez que desestima
vuestra vanidad mi oferta,

es fuerza dejar cumplida
la orden del Rey. Ayudante,

toda la autoridad mia
cede ya: egerza usted
su obligacion luego aprisa.

Soldados.

*Sale la tropa, y quedará formada
á los bastidores.*

Marq. Yo estoy confuso.

Dronb. Llevad presa la familia
donde sabeis, y á Madama,

pues es por su clase digna
de esta distincion, encargo

que mande usted conducirla
en mi coche á la prision
que el Rey manda.

Ayud. O Dios! qué impias
ideas! *Alf.* Yo pasaré

en la cárcel á fe mia
muy buena convalecencia.

Paciencia; mas me lastima
mi ama.

Dronb. Qué le detiene?

Ayud. Nada, ya obedezco á usía.

Esto es preciso. Madama,
venid, de nada se aflija

vuestro corazon, que ya
en el valor que me anima

teneis quien vuestra virtud
defienda de la malicia.

*Asiendo de la mano á la Condesa, se
pone delante de ella en accion de de-*

fenderla con la espada desnuda.

Alf. Buen Dios!

Dronb. Brusart, qué hace usted?

Ayud. Lo que este instante me inspiran

honor, valor, religion
y fidelidad. Usía
perdone, que ya no es bien,
que yo sus máximas siga,
sus excesos autorice,
ni sus ideas indignas
defienda. Lo hice algun tiempo
por la esperanza mentida
de ascender en mi carrera
conforme me lo ofrecía
con su favor: mas soy noble,
y mi sangre me lo avisa
en este instante, y mas quiero
no conseguir en mi vida
un paso mas, que ganarle
con excesos y perfidias.

Dronb. Qué rabia! y la órden del Rey?

Ayud. Es supuesta, y la de usía
es, que con secreto lleve
á la Condesa á su quinta,
para hacer de ella lo que
su torpe exceso le inspira.

Dronb. La cólera me consume.

Cómo así, infame, amancillas
mi opinion? Amigos, yo
llenaré vuestra codicia,
prende lle. Pe se á mi rabia:

A los Soldados que estarán sin accion.
todos me dejais? por vida
del Rey, que os haga mi acero...

*Saca la espada, quiere embestir á
la tropa, y ella le hace frente
con las bayonetas.*

Ayud. Tened: modérese usía,
porque sino, no respondo
por ahora de su vida.

Dronb. Sí haré; mas puesto que gozo
con el Rey tan excesiva
privanza, temed la furia
que mi corazon respira.

Ayud. El Rey verá mi inocencia.

Dronb. Haré yo por desmentirla.

*Salen el Rey y el Marques, y todos
se suspenden.*

Rey. No harás, que la he visto yo.

Ayud. El Rey.

La Cond. y Alf. El Rey era, dicha!

Dronb. Señor...

Rey. No me digas nada,

que tus culpas repetidas
están sacando por fuerza
el rubor á mis megillas:
pues aunque en ninguna de ellas
es cómplice mi justicia,
á vueltas de mi privanza
las cometió tu osadía;
y dirá alguno tal vez,
que yo pude consentirlas.

Mas una vez que llegaron
tan claras á mi noticia,
yo haré que la Europa vea
tambien cómo se castigan.
Brusart, miéntras se sustancia
su causa, en esa vecina
Ciudadela, hasta otra órden,
quede preso.

Ayud. No replica
mi humildad. Vamos.

Le quitan la espada.

La Cond. y Marq. Señor...

Rey. Ninguno por él me pida,
si mi gracia quiere.

Dronb. Apenas
me deja mi afrenta misma
respirar.

Ayud. Vamos.

Dronb. Yo mismo
he buscado mi ruina.

*Acompañado del Ayudante parte en
medio de la tropa Dronbell.*

Alf. Aunque es un pícaro, ahora
su desgracia me lastima.

Rey. Madama, á Brancourt y Alfonso
debeis no estar sumergida
mas tiempo en vuestra miseria:
pues llevado de la inicua
persuasion de Dronbell, nunca
viera yo vuestras desdichas.
Pero pues tendrán castigo
sus execrables perfidias,
goce la virtud tambien
el premio de que es muy digna.
Toma, Brancourt, lee.

Dale un papel.

Lee Marques. A Madama Varrone la
pension que ántes gozaba, y de mi
bolsillo secreto diez luises cada mes.
A su criado Alfonso otra pension

de mil libras anuales.

A Faustina un dote de quinientas libras.

Rey. Adónde está?

Alf. Faustina..

Cond. Faustina

Sale Faustina. Señora, yo...

Cond. Pierde el miedo, que ya solo la alegría reyna en casa. El Rey te llama.

Faust. El Rey!... *Sorprendida.*

Rey. Acércate.

Cond. Mira, su Magestad te concede dote de quinientas libras.

Faust. Mejor las quisiera yo para que mis hermanitas y mis padres se sustenten y no perezcan.

Alf. Buena hija.

Rey. Bien, déjalo por mi cuenta.

Sale el Ayudante.

Ayud. Señor, luego que á su digna prision llegó, no sé si dimanado de su misma desesperacion ó afrenta, cayó ya cuasi sin vida Dronbell, y que la espirando. Solo me encarga que pida al Rey, que sus graves culpas olvide si acaso espira.

Que declare á la Condesa Varrone, que su malicia imputó á Brancourt delitos, que jamas en su hidalguía cupieron, por trastornar el amor que se tenían.

Que á ellos y á cuantos se vieren de él ofendidos suplica, que le perdonen y rueguen á Dios por él.

Cond. y Marq. Me contrista su muerte.

Rey. El quiso perder con mi privanza la vida, y tú subir á mi gracia.

Brancourt, á esas gracias mias, añade la de Mayor

de esta Plaza, que hace dias está vacante, á Brusart.

Marq. Está muy bien hecho.

Sale Enrico. Ustedes perdonen: Madama, aprisa: la Duquesa de Contí ha oido compadecida vuestro estado, y entre tanto que con el Rey solicita algun alivio, desea que esteis en su casa misma bien servida y regalada, para lo cual os envia su Excelencia el coche. Vaya, no os detengais.

Cond. Mucho estima mi humildad su atencion; pero ya su Magestad....

Enr. Qué miran mis ojos? Señor, el gozo con que á Madama traía esta buena nueva, me hizo no reparar....

Rey. Mas me obligas, que me ofendes. Acabaste de leer? *Al Marques.*

Marq. Aun no.

Lee. A Enrico Dusell, mi segundo Médico de Cámara.

Enr. A mí? qué dicha! *Sorprendido.*

Lee Marq. A Brancourt....

Rey. Qué?

Marq. Nada mas dice. Vaya, vuestra Magestad invicta se cansó aquí de hacer gracias sin duda alguna, y la mia la dejó para otra vez.

Rey. Antes es porque me pidas tú la que quisieres.

Marq. Sí?

pues solo quiero que diga vuestra Magestad, si yo le he engañado.

Rey. No. No aspiras á mas? *Marq.* No señor.

Rey. Pues yo quiero darte ahora una dicha que no esperas. *Marq.* Cuál?

Rey. La mano

de Madama.

Cond. Mano y vida
si vos lo quereis son tuyas,
y aun no pago á su hidalguía
lo que le debo.

Marq. Por fin
logré cuanto apetecia.

Rey. Logró la virtud de todos
la recompensa debida?

Cond. y Marq. Sí, Rey piadoso.

Alf. y Faust. Rey santo.

Ayud. y Enr. Rey justo.

Todos. El Cielo bendiga
vuestro nombre, y nos conserve
en paz esta Monarquía.

Rey. Amen. Brancourt, á Palacio:
tú, Brusart.... *Ayud.* Señor.

Rey. Ve aprisa,
y si es que Dronbell ha muerto,
llévame allá la noticia
sin dilacion.

Ayud. Está bien.

Marq. Y á ustedes todos suplica
mi afecto, que á la Condesa
lleven á la casa mia
luego, y en ella me aguarden
para celebrar mi dicha.

Todos. Muy gozosos.

Rey. Vamos; pero
no perdais nunca de vista
la virtud, pues ella sola
vuela hasta la esfera misma
de la Magestad, aunque
pobre y abatida viva.

Marq. No harémos, que el Calderero
de San German este dia
nos da un egeemplo en la suya.

Rey. Pues imitadla y seguidla
todos, para que la fama
en elogio nuestro diga:
que hoy en Francia las virtudes
se aman, se premian, se imitan,
y hacen en un dia solo
dichosa la Monarquía.

FIN.

VALENCIA,

EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ,

AÑO 1818.

Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO y MOMPIÉ, calle de Caballeros número 48; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Piezas en un acto, Saynetes y Unipersonales.